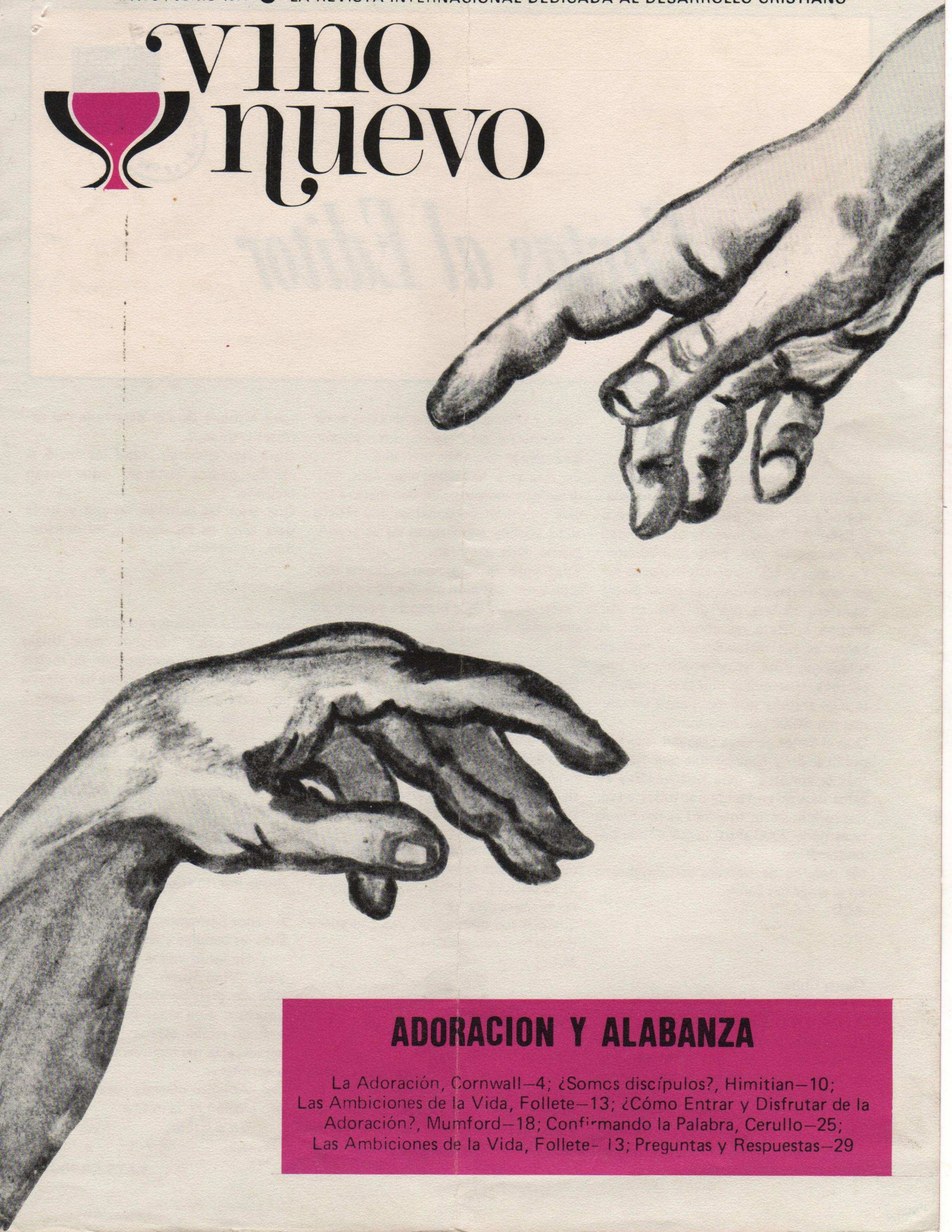


VINO nuevo



ADORACION Y ALABANZA

La Adoración, Cornwall—4; ¿Somos discípulos?, Himittian—10;
Las Ambiciones de la Vida, Follete—13; ¿Cómo Entrar y Disfrutar de la
Adoración?, Mumford—18; Confirmando la Palabra, Cerullo—25;
Las Ambiciones de la Vida, Follete—13; Preguntas y Respuestas—29



Cartas al Editor

Desde Argentina:

Queridos hermanos:

Mucho me regocijé al recibir el primer número de "Vino Nuevo" correspondiente a Nov-Dic. pasado, y agradezco al Señor el poder tener la oportunidad de compartir tan bella publicación. Yo estaba preocupado por hacerles llegar una colaboración pues no se puede transferir divisas oficialmente en Argentina a título de donación pero el Señor es tan maravilloso que todo lo soluciona, pues he conseguido de una persona relacionada con la empresa en la cual trabajo que me hiciera un cheque por \$6.00 que les adjunto.

Que el Señor bendiga grandemente esta publicación y haga posible que muchos más la conozcan para que su Obra en estos días no conocida por todos y este nuevo Ministerio (que nos es tan nuevo pues tiene 2000 años) llegue a toda Latinoamérica.

Me despido de Ustedes con un abrazo en el amor del Señor.
ACG.

Desde Chile

Respetables hermanos en Cristo:

Ha llegado a mis manos una revista de Vino Nuevo y con gran satisfacción he podido disfrutar de sus temas y mensajes de la palabra de Dios encontrando en ellos un aliciente y a la vez declaraciones muy claras y concretas.

Ahora me he atrevido a escribirles para

rogar a Uds. si me pudieran considerar y remitirme esta revista internacional dedicada al desarrollo cristiano.

En cuanto a la cooperación Uds. tendrían que indicarme en que manera podría remitirles un donativo; me refiero si es posible en cheques de este país, bueno Uds. me dirán.

Confiado de antemano su buena acogida a mi petición me despido de Uds. deseando que Dios prospere su labor en que están empeñados.

A.V.

Desde España:

Queridos hermanos en Cristo:

Por medio de un número de su revista en inglés "New Wine", he leído, que hace ya tiempo, que la misma está siendo publicada en castellano, y también que tengo la posibilidad de recibirla. He podido leer algunos de sus artículos, y me interesa mucho si puedo recibir la revista en mi idioma.

Si es posible, estaré muy agradecido en recibir la revista Vino Nuevo.

Sin más me despido de Uds., agradecido, su hermano en Cristo,
M.F.

Desde Guatemala:

Estimados hermanos:

Que la gracia del Señor esté sobre todos allá y vuestra copa siempre rebosante del Vino Nuevo, el Vino del Poder del Evangelio. Les diré que he recibido la revista y en realidad es de

valor especial para el desarrollo del carácter cristiano.

Ojalá siga viniendo. Aquí les envié el nombre de dos Pastores que desean recibirla.

Que Dios les bendiga, les use y supla para todo es mi deseo y mi oración.
S.M.

Desde USA

Estimados hermanos en Cristo:

Les estoy haciendo estas líneas para darles las gracias por la revista Vino Nuevo que ustedes me han estado enviando y que me ha sido de ayuda y bendición.

Que el Señor les siga ayudando y puedan seguir adelante con tan buen material como hasta aquí.

Les estoy enviando una pequeña ofrenda. Que el Señor les bendiga.
Sin más, atentamente,
A.V.

Desde Puerto Rico:

Amados hermanos:

Dios les bendiga y les prospere.

He leído varios artículos de su revista "Vino Nuevo" los cuales me han sido de gran bendición y crecimiento espiritual a mi vida. Estoy muy interesado en recibir esta revista, por lo cual agradecería me incluyeran en la lista de suscriptores.

Adjunto ofrenda para ayuda de la producción de la misma.

En el Señor,
J.S.

Editorial

La adoración nace de la abundancia del corazón y de la experiencia devocional del individuo en su vida privada con el Señor.

Para muchos cristianos que todavía viven en la periferia de la vida en el Espíritu, la verdadera adoración es una meta poco práctica y poco deseable. Pero para aquellos que han sido admitidos en el lugar santísimo y han gustado de la presencia del Señor, la adoración se ha convertido en la esencia misma de su relación con Dios.

La adoración es el fluir del espíritu del hombre hacia Dios sin motivación de ganancia personal. No es la concentración de *nuestros* pensamientos en *nosotros* mismos, ni siquiera la acción de gracias por lo que *nosotros* hemos recibido de Dios. La oración de petición y agradecimiento tiene su lugar, pero adorar es olvidarnos de nuestros propios deseos, necesidades e inquietudes y sumar nuestro propio río al gran océano de alabanza y adoración que por siempre rodea la Persona de nuestro Señor Jesucristo.

Si por revelación del Espíritu pudiésemos ver y ir a "la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a los millares de ángeles, y a la asamblea general e iglesia de los principitos que están inscritos en los cielos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos" alabando y adorando al "Dios, el Juez de todos y a Jesús, el Mediador del nuevo pacto" (Hebreos 12:22-24), nosotros también, juntamente con ellos, nos postraríamos y cantaríamos para Su gloria y adoración.

VINO NUEVO

vino nuevo

MAYO/JUNIO 1977

VOL. 2 No. 1

CONTENIDO

LA ADORACION	4
Judson Cornwall	
¿SOMOS DISCIPULOS?	10
Jorge Himittian	
LAS AMBICIONES DE LA VIDA	13
John Wright Follette	
¿COMO ENTRAR Y DISFRUTAR DE LA ADORACION?	18
Bob Mumford	
CONFIRMANDO LA PALABRA	25
Morris Cerullo	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	29

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyón Massey*; **SUSCRIPCIONES:** *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT.1976 - Derechos Reservados.

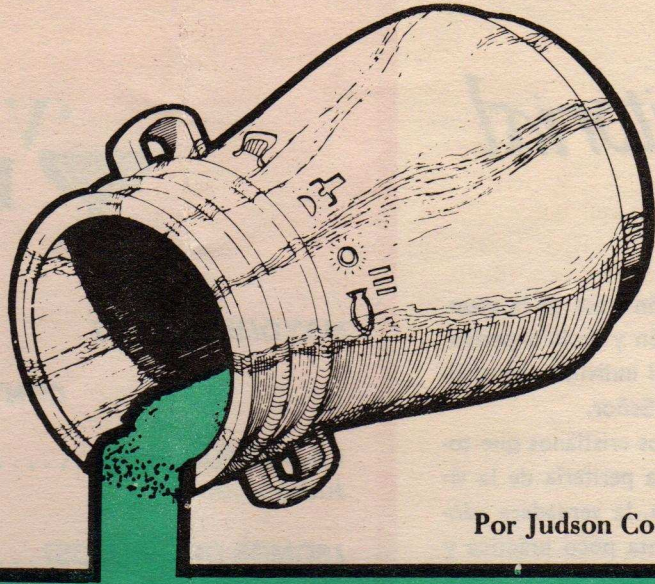
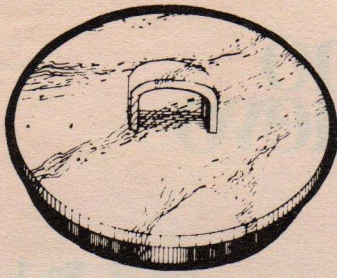
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.



Por Judson Cornwall

Y Marfa derramó el unguento sobre la cabeza de Jesús y la casa se llenó con su fragancia.

ADORACION

*Judson Cornwall es muy conocido como maestro y conferencista. Ha escrito numerosos artículos sobre la adoración. También ha escrito un libro titulado *Let Us Praise (Alabemos)* que examina detenidamente el tema de la alabanza bíblica.*

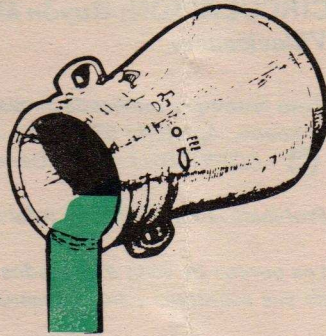
Vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová (Isaías 66:23)

Todas las criaturas de Dios son inherentemente adoradores. La pregunta jamás ha sido si "adorar o no adorar". El cielo está lleno de adoración. Es la sustancia de la que está hecha el cielo. El libro de Apocalipsis muestra progresivamente la adoración que llevan a cabo todos los habitantes de los cielos, incluyendo a la humanidad.

Toda persona sobre la tierra es instintivamente un adorador. No importa con qué ener-

gía lo niegue. ¡Está en su linaje genético!

No, la decisión nunca ha sido si debemos adorar o no. Consiste más bien en quién, cuándo y por qué debemos adorar.



EL QUIEN DE LA ADORACION

El objeto de nuestra adoración es el punto más importante en la controversia sobre este tema. Según Isaías 14, la caída de Lucifer se consumó debido a su arrogancia de alto nivel cuando

deseó convertirse en el objeto de la adoración celestial. Jamás perdió su aspiración. Desde su tentación con Eva en el Edén hasta la de Jesús en el desierto, consistentemente ha reclutado a los habitantes de la tierra para que le adoren y todavía lo hace.

Tanto deseó Satanás la adoración de Jesús, que le ofreció a cambio el control total de la tierra y de sus habitantes. Algunos han visto con esta oferta una oportunidad para que Jesús evitara la cruz; restaurando al hombre al dominio de Dios sin la ignominia del pecado y de la cruz. Este "atajo" sin duda fue la raíz de la tentación.

Jesús resistió maravillosamente la tentación con las palabras de Deuteronomio 6:13: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a El servirás" (Mateo 4:10). Las palabras de Jesús dan directamente en el blanco de nuestro problema principal con la adoración - enfocar a la persona a quien ha de adorarse y la priori-

dad de la adoración.

En relación a ésta persona, todo cristiano fundamental creyente en las escrituras concuerda con Jesús que Dios el Padre es el único objeto aceptable en la adoración. También conoce el aborrecimiento que Dios expresa por la adoración a ídolos y ha leído repetidamente en el Antiguo Testamento el castigo de Dios sobre aquéllos que adoraron cualquier cosa otra que al Dios vivo y verdadero. Aceptan, intelectualmente por lo menos, las demandas de Dios de monopolizar su adoración.

La mayoría ha memorizado también la declaración precisa de Cristo en Juan 4:23: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad."

Sin embargo, a pesar de toda su aceptación mental a los derechos exclusivos que Dios hace de su adoración, hasta el observador más casual descubriría que estos cristianos fundamentales están ofreciendo su adoración a dioses menores.

Si aceptamos la definición de adoración que da el diccionario como: "reverenciar con sumo honor o respeto; rendir a la divinidad el culto que le es debido; amar con extremo," entonces descubriremos que muchos cristianos adoran, en menor grado tal vez, muchas cosas que están por debajo de la imagen de Dios.

Algunos exaltan su denominación de una manera que por lo menos raya en la adoración. Otros reverencian peligrosamente a su pastor, mientras que algunos magnifican una verdad doctrinal casi de igual manera que a Dios mismo.

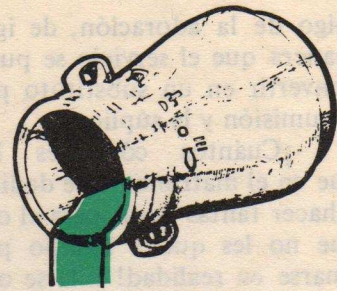
Todos hemos visto a personas, dentro del pueblo de Dios, que aman de tal forma sus posesiones que se han convertido en sus adoradores y aun otros se

adoran a sí mismos.

No es que tengan la intención de dejar que su afecto se salga fuera de control y de dirigir su adoración en otra dirección que no sea a Dios, pero sin embargo, sucede demasiado frecuentemente. Porque lo que amamos pronto se convertirá en lo que adoramos, ya que la adoración es sencillamente una expresión de amor en su forma más elevada. Tal vez por eso es que la Biblia nos ordena con toda claridad: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama el mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15).

De manera que para mantener el monopolio divino de la adoración debemos de amar "al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra fuerza (Marcos 12:30). Cuando todo lo que está dentro de nosotros ame a Dios totalmente, El será el único objeto de nuestra adoración. De otra manera vacilaremos en nuestra adoración, igual que con nuestro amor. "Al Señor tu Dios adorarás y sólo a El. . ." No le dé lugar a otros objetos de honra. El debe ser el Señor de todo o no será Señor de nada.

En una ceremonia matrimonial los votos del hombre literalmente dicen: "y con mi cuerpo te adoro. . ." Este es un ejemplo de lo fácil que es pasar del amor a la adoración, de la reverencia a la veneración y ¡a la adoración! Pareciera que la idolatría es una parte inherente de nosotros porque adorar algo menor que Dios es siempre más fácil que adorar a Dios mismo. Es más fácil relacionarnos y responder a lo tangible que lo intangible; a lo que se ve que a lo invisible. No obstante, Dios es el único objeto verdadero y aceptable de nuestra adoración "Sólo a El."



EL CUANDO DE LA ADORACION

Cuando Cristo le recordó a Satanás que Dios el Padre es el único objeto de la adoración, también estableció la prioridad divina entre la adoración y el servicio diciendo: "Adorarás. . . y servirás." Adoración primero; servicio después. Si no hemos cumplido con el requisito de adorar, no podremos servir apropiadamente. Todo servicio debe nacer de la adoración para que no se convierta en un sustituto de la adoración. Desde hace mucho tiempo hemos aprendido que a Dios le disgustan los sustitutos, pero que bien puede bendecir algo que suplementa.

Nada de lo que jamás podamos hacer podrá substituir aceptablemente la oración. Considere la condición de un hombre viudo que emplea a una ama de llaves, a una cocinera y a una enfermera para cuidar a sus niños. Pudiera ser que estuviera bien servido, pero ¿substituye esto el amor de su difunta esposa? ¡Por supuesto que no! Tampoco nuestro servicio es sustituto de nuestro amor en la adoración.

Sin embargo, el servicio es una parte de nuestro caminar cristiano. No es una situación de escoger entre los dos, sino de hacer ambos. ¡Adoraremos y serviremos al Señor nuestro Dios, pero en ese orden!.

Debemos de tener mucho cuidado de ocuparnos tanto de trabajar por Dios que no tengamos tiempo para Dios. La actividad se puede convertir en el ene-

migo de la adoración, de igual manera que el servicio se puede convertir en un sustituto para la sumisión y la súplica.

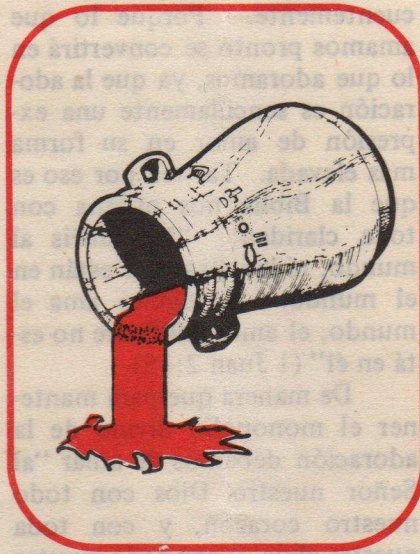
¡Cuántos cónyuges hay que en el matrimonio se dedican a hacer tantas cosas para el otro que no les queda tiempo para amarse en realidad! Ella se ocupa tanto de los quehaceres de la casa y del cuidado de los niños y él está tan pendiente de su negocio y de las actividades fuera de la casa que pronto llegan a convertirse en extraños. El amor que los atrajo mutuamente se descuida consistentemente hasta llegar a ser repuesto en el servicio. Pero no importa cuán devoto sea el servicio, jamás podrá reemplazar la relación interpersonal que se necesita para mantener vivo un matrimonio. El hogar necesita el sostén constante del amor expresado y de este fluir de amor nacerá todo el servicio que se necesite.

El mismo principio se aplica a nuestra relación con el Señor Jesucristo. La Escritura lo llama repetidamente "nuestro esposo" y a nosotros "su esposa." Su amor nos atrajo y Él correspondió a nuestro amor para Él. Si permitimos que esta relación de amor disminuya porque estamos tan ocupados sirviéndole, pondremos en peligro todo lo que esta relación ha producido. Jesús le dijo a Sus discípulos: "Ya no os llamo siervos. . . pero os he llamado amigos" (Juan 15:15). Él no nos ha escogido sólo para servir, sino que Él nos ha ordenado estar con Él (Marcos 3:14). Él se deleita en el servicio que le brindamos a Él y nos invita a servir con Él, pero no puede aceptar servicio en sustitución a la adoración. Él no murió para presentarse a sí mismo a un siervo perfectamente entrenado, sino a una esposa sin mancha. ¡Con base en este matrimonio vendrá un servicio realmente hermoso!

6

"La adoración primero - el servicio segundo."

EL POR QUE DE LA ADORACION



Así que sí comprendemos la declaración de Jesús cuando fue tentado por Satanás, automáticamente definiremos el quién y el cuándo de la adoración, dejándonos con el todo importante *por qué* de la adoración.

¿Por qué es que adoramos? ¿Para cumplir con un mandato de Dios? ¿Para llenar las necesidades de nuestra naturaleza espiritual? ¿Porque es el sumo placer de Dios? Con toda esperanza adoramos por estas razones y muchas más, pero tal vez las dos razones principales sean (a) que la adoración nos lleva a una relación justa con Dios y con nosotros mismos y (b) entonces nos lleva a una expresión justa de nosotros mismos hacia Dios. La adoración nos enseña mucho de nosotros, de Dios y de nuestras reacciones.

En Mateo 15:21 se nos dice de una mujer cananea a quien Marcos llama sirofenicia y quien

oyó que Jesús estaba por visitar la región de Tiro y Sidón. Ésta mujer salió prácticamente a encontrar el bote a la orilla del mar y en el instante en que vio a Jesús comenzó a gritar diciendo: "Oh, Señor, Hijo de David, apiádate de mí; un demonio se ha posesionado cruelmente de mi hija" (v. 22). Tal vez ella había oído que el ciego Bartimeo había sido sanado diciendo casi las mismas palabras (Marcos 10:47), y que dos pares de ciegos en ocasiones distintas habían vuelto a ver cuando gritaron palabras similares (Mateo 10:27 y 20:30). De alguna manera esta fórmula se había repetido en las historias que habían salido de Jerusalén. Siempre había dado resultado. Es decir, hasta ahora. Porque no importaba cuán ansiosamente, fuertemente o apasionadamente gritaba ella repitiendo esta fórmula, Jesús "no le respondió palabra" (v. 23).

La acción de los discípulos prueba que la habían oído pues le ruegan que le diga que se vaya para que no los importune más. Pero en vez de cumplir con su petición, Jesús les respondió: "Yo fui enviado sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (v. 24). Con estas palabras, pronunciadas lo suficientemente fuertes para que la mujer la oyera, Jesús arranca la máscara de engaño y de hipocresía que había en su petición. Ella había estado pretendiendo tener una relación con Cristo que no existía. Aparentemente, se quiso pasar por israelita diciendo "Hijo de David", pero no era cierto pues los evangelistas la identifican claramente como una mujer gentil. Porque sabía que los gentiles no tenían ningún derecho al ministerio de Jesús, aparentó ser una hija de Israel con derechos de pacto en el "Hijo de David." Todo lo que su presunción le trajo fue el silencio total del Maestro.

MAYO / JUNIO 1977

Cuando Dios nos dá el trato silencioso es generalmente porque nosotros también estamos reclamando una relación no existente. Nosotros también adoptamos fórmulas que han operado maravillosamente para otros y las declamamos religiosamente operen o no.

¡Cuántos hay que jamás han nacido de nuevo que oran: "Padre Nuestro que estás en los cielos!" Los cristianos carnales usan el mismo lenguaje de la novia verdadera, mientras que los rebeldes en su hora de aflicción claman con las mismas expresiones de los santos sometidos. Todos estos se encontrarán siempre con el silencio divino. Dios no responde a la hipocresía pues El es la Verdad por naturaleza. La instrucción es: "acercuémonos con un corazón sincero" (Hebreos 10:22). Cualquiera forma de engaño nos niega una audiencia con Dios. Alguien ha dicho: "Si no lo vives no lo digas."

No obstante, continuamos dando servicio de labios a las palabras que significaron vida para nuestros padres y para los fundadores de nuestras denominaciones, a menudo sin darnos cuenta que tenemos sólo la liturgia y no la vida de estos hombres. Hemos expresado las palabras como hechos por tanto tiempo que ya no percibimos que se han convertido en fábulas. Hemos reclamado una fe no existente por tanto tiempo que no reconocemos nuestro propio fraude. ¿Qué podrá sacarnos de nuestro engaño y meternos de nuevo dentro de Su gracia? ¡La adoración!

Inmediatamente después de que Jesús desenmascaró a esta impostora, "ella, acercándose, se postró (le adoró) ante El, exclamando: Señor, ¡ayúdame!" (v. 25). Lo más probable es que ella se haya postrada ante El tomándole de los pies y besándolos.

Se sometió totalmente a El, volcando su adoración y su petición de ayuda al mismo tiempo. Y dio resultado. ¡Siempre da resultado! La adoración es la que abre las puertas al suplicante para entrar en la presencia de Dios. A todos los hombres se les ha hecho la invitación para adorar a Dios, tanto convertidos como inconversos. Isaías profetizó: "Y... vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová." (Isaías 66:23), y Juan vio una muchedumbre en el cielo "y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras!... porque todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia..." (Apocalipsis 15:4). Si no podemos reclamar los beneficios de un pacto para venir a Cristo, podemos abrir las puertas que conducen a Su presencia con la adoración. Cuando nuestra fe ha fallado y flaqueamos cuando nos acercamos a El, siempre podemos recurrir a la adoración, pues la adoración es una llave consistente para abrir la puerta.

Es justo decir sin embargo, que esta llave que nos conduce a la presencia de Cristo, automáticamente se convierte en una puerta abierta para que El llegue hasta nosotros. Tan pronto comenzó la mujer a adorar a Jesús. El comenzó a sondear las profundidades de su corazón. "No está bien tomar el pan que pertenece a los hijos, y echárselo a los perros" (v. 26). "Te has hecho pasar por una hija de Abraham, pero en los ojos de ellos, tú no vales más que un perro." Estas palabras siempre suenan demasiado ásperas, pero fueron dichas por el ejemplo más grande que existió de un perfecto caballero. Cristo no la estaba condenando, sólo quería revelarle a ella su propia condición. El quería enseñarle a "no tener opi-

nión más elevada de sí misma que la que debía tener" (Romanos 12:3). J.B. Phillips lo dice de esta manera:

No cultiven ideas exageradas de sí mismos o de su importancia, más bien traten de pensar con juicio en la estimación de sus capacidades a la luz de la fe que Dios les ha dado a todos vosotros." (Traducción libre).

Nuestro Señor quería, sencillamente, ayudar a esta mujer a ajustar su concepto de sí misma y lo hizo mientras ella le estaba adorando. Mientras ella lo exaltaba en su adoración. El ponía al descubierto su indignidad. Mientras ella hablaba de Su Majestad ("Señor"), el hablaba de su hipocresía. Su meta no era despreciarla, sino ayudarla a apreciar su verdadera relación con El, pues hasta que ella no lo hiciera, El no podría corresponderle sin delatar su falsedad. Pero si ella aceptaba Su valoración y le respondía de acuerdo, El podría ministrarle a su necesidad y lo haría. La verdad responde a la verdad.

¿No es cierto que es cuando estamos adorando que Dios nos revela cómo somos? Le sucedió a Isaías, quien era sin duda el hombre más piadoso de su generación, pero cuando se encontró en la presencia de Dios, clamo:

¡Ay de mí que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5).

El jamás se sintió de esta manera cuando estuvo en la corte de un rey terrenal, de quien se dice era su tutor, pero cuando su adoración lo llevó hasta la presencia del Rey Celestial, no sólo vio "al Señor, sentado

sobre un trono alto y sublime" (v.1), sino que se vio a sí mismo sucio e inundo. Sólo cuando estamos en la presencia Augusta del Rey de los Cielos podemos vernos verdaderamente como somos. Si nos comparamos con otros, puede que parezcamos grandes, pero si nos contrastamos con El, perderemos toda nuestra gloria artificial.

De manera que la respuesta del Señor a la adoración de la mujer fue llamarla un perro. ¿Cómo lo recibió ella? De la única manera sensible que uno puede recibir Su evaluación de nosotros. Ella dijo: "Es cierto, Señor" (v. 27). Hasta que no aceptemos Su valoración, la comunicación con El sigue interrumpida. El revela nuestra posición y condición; el próximo movimiento es nuestro.

Pero la admisión de que había tanta distancia entre ella y una relación de pacto con Cristo como está un perro más abajo de su amo, no devastó a esta mujer. Sabiamente cambió el estilo de su conversación para alinearse con Su valoración de ella y ganó todo lo que deseaba. "... pero aún los perros comen las migajas que caen de la mesa del amo" (v. 27). "Si soy un perro, ¿no me niegues los privilegios de un perro!" No hay mayor principio que este: acercarnos a Cristo de acuerdo a nuestra verdadera naturaleza. Si somos "un perro" y nuestra naturaleza no ha sido cambiada aún por una transformación divina, podemos levantar nuestras patas delanteras, mover la cola y lamer la mano del Amo.

Si somos recién nacidos en Cristo, podemos hacer sonidos de bebé y sonreírnos bastante.

Si no caminamos aún, podemos gatear hasta llegar a El, tocarlo y decir "ta-ta".

Pero para un santo maduro, hacer todo esto sería ridículo. Acérquese a Cristo como un

cristiano adulto.

No necesitamos que venga una voz del cielo para que diga; "Este es mi Hijo amado con quien estoy complacido" (Mat. 17:5). Podemos llegar a El tal y cual somos. El nos puede limpiar como lo hizo con Isaías y cambiarnos por completo como a Nabucodonozor o Saulo de Tarso. Lo que necesitamos hacer sencillamente es corresponderle tal cual somos y desde donde estamos y la adoración se encargará de abrir la puerta para que venga esta revelación.

Sí, la adoración es la que nos lleva a tener una relación justa con Dios y con nosotros mismos y también a dar la expresión adecuada que Dios espera de nosotros.

Quizá el ejemplo más dramático de adoración que encontramos en la Biblia es la historia de María enjugando los pies de Jesús. Todos los cuatro evangelios mencionan el evento y Jesús dijo que dondequiera que se predicare el evangelio, se mencionara también en memoria de ella lo que había hecho (Marcos 14:9).

Recuerden que María aun rebozaba de gratitud porque Jesús había resucitado a su hermano Lázaro. Todo el curso de su vida había sido rescatado en ese milagro, pues el destino de las viudas, de las solteras y mujeres solas era duro. Frecuentemente se les explotaba y se les quitaba todas sus posesiones.

Cuando ella vino a la casa de Simón, el leproso y vio la manera en que se honraba a Lázaro, tratando a Jesús como si fuera cualquiera de los otros invitados, su corazón se quebrantó. No se le estaba apreciando adecuadamente - sus expresiones de agradecimiento no eran suficientes.

Saliéndose rápidamente y sin ser notada se dirigió a su casa que quedaba cerca de allí, buscó

el vaso de alabastro con el perfume de nardo y regresó a la casa de Simón donde lo quebró, dejando que el perfume se derramara sobre la cabeza de Jesús y descendiera sobre Su barba hasta el borde de Sus vestiduras. Entonces bañó Sus pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos.

En contraste con los otros que habían tomado la presencia de Jesús como la de cualquier otro, ella dio la expresión debida de sí misma hacia Su Señor. Le adoró. Le amó, no desde lejos, sino en comunión íntima. No estaba contenta con decir gracias con una comida; tenía que adorarlo con un acto idóneo a sus emociones de amor, veneración, agradecimiento y reverencia. Tenía que tocarlo, besarlo, llorar y postrarse para derramar completamente su alma delante de Jesús. El perfume de nardo era sólo un símbolo de lo que estaba derramando en realidad sobre Jesús - ¡el alma misma de María! Este es el corazón de la verdadera adoración - el derramamiento sin estorbos de nuestro ser interior en devoción afectuosa para nuestro Señor Jesucristo.

La versión de Marcos (Capítulo 14) revela cuatro factores diversos en la adoración. El primero es que la adoración es costosa. Los discípulos calcularon rápidamente que el perfume se pudo haber vendido por más de trescientos denarios, o sea el equivalente al salario total de un obrero por un año. Tradúzcalo a la capacidad de ganar de un obrero de su país por un año. ¡Qué precio tan grande sólo para adorar a Jesús aceptablemente!

Sin embargo, el valor monetario fue probablemente la parte mínima del precio. Este costoso perfume había sido guardado por alguna de las dos razones siguientes: como dote

para el matrimonio o para asegurarse de tener una buena sepultura. Ambos eran de vital importancia para esta joven judía. Cuando María derramó ese perfume, estaba rindiendo todos sus planes, ambiciones y aspiraciones para el futuro. Adorarle en el presente era mucho más importante que esperar en el futuro. En el verso 8, Jesús hace este comentario de su acción: "...con anticipación (ahora) ha ungido mi cuerpo para la sepultura." La adoración verdadera a menudo nos cuesta nuestros planes y ambiciones egoístas. Requiere que pongamos Su gloria por encima de nuestras metas.

El segundo factor es que la adoración se presta a las críticas. Los discípulos censuraron inmediatamente que el perfume no se había vendido y el dinero dado a los pobres. El servicio social es loable y hasta Jesús lo requería, pero existe también ocasión y lugar para adorar al Señor. Personalmente he tenido más críticas por llevar a mi congregación a la adoración que por cualquier otra actividad. Por alguna razón la gente todavía parece sentir que es un desperdicio cuando cualquier cosa es derramada sobre el Señor. Yo he visto a más de un marido, que nunca se quejó porque su esposa trabajara en las comidas de la iglesia o sirviera de secretaria voluntaria, enfurecerse y prohibirle asistir a las sesiones de adoración. Debemos estar preparados y esperar que vengan críticas si nos convertimos en adoradores.

El tercer factor de la adoración que María ilustra es la necesidad del quebrantamiento. El perfume de nardo estaba permanentemente sellado dentro de un vaso de piedra. Para dejarlo libre era necesario quebrar la botella. De la misma manera, la adoración en el espíritu de todo

creyente, está sellada por el vaso externo del alma y del cuerpo. La adoración jamás fluirá hasta que algo suceda para romper este vaso de piedra. Presentar la botella no hubiera sido adoración; hubiera sido una ofrenda. Pero cuando el vaso fue quebrado permitió que el aceite fluyera como unguento para el cuerpo del Señor.

David que sabía lo que es el quebrantamiento delante del Señor, escribió lo siguiente: "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17). Las palabras en el hebreo son fuertes en extremo. Para "espíritu quebrantado" usó la palabra "*shabor*" que significa estremecerse, romper, hacer astillas o añicos, estrellar. Para "corazón contrito" usa la palabra hebrea "*dakah*" que significa desmenuzarse, demorarse, triturar, magullar, humillar.

La verdadera adoración requiere que hagamos añicos nuestro orgullo, un desmoronamiento de nuestras reservas naturales, un magullar de nuestra suficiencia personal, así como una trituración de nuestro propio empeño. La trituración de nuestra naturaleza carnal liberará nuestras emociones para que fluyan en lágrimas de arrepentimiento, sujeción y amor. Los de corazón duro no pueden adorar; para ellos es el mero rito de la adoración. Son los de corazón tierno y de espíritu gentil que pueden derramar sus espíritus delante de Dios.

Cuando David fue echado por Abimelec y sentía su corazón hecho añicos, escribió lo siguiente: "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón..." (Salmo 34:18). El quebrantamiento que es necesario para adorar, para dejar fluir nuestro hombre interior, también asegura la cercanía del Señor, sin la

cual es imposible adorar, porque la adoración sólo se puede llevar a cabo en su presencia.

El factor final al que se alude en esta historia es que la adoración es recíproca; recibimos algo cuando damos algo. Cuando María sostuvo el vaso de alabastro sobre Jesús y lo quebró, el unguento se derramó sobre Su cabeza. Con presteza lo frotó entre el cabello y la barba, transfiriendo el resto hasta Sus pies. Entonces soltó largas trenzas para enjugarlos con su propio cabello. Cuando salió de la sala del banquete la gente podía percibir el aroma en ella y decía: "Es ella; lo sé porque huele exactamente como Jesús."

Cuando derramamos nuestra adoración sobre el Señor Jesucristo, también nos envuelve totalmente a nosotros. Cuando salimos de Su presencia, llevamos la fragancia de Cristo dondequiera que vayamos. Pablo lo sabía cuando escribió lo siguiente: "Dios... manifiesta por medio de nosotros en todo lugar la fragancia del conocimiento de El" (2 Corintios 2:14). Como el sacerdote en el Antiguo Testamento llevaba la fragancia del incienso de Dios en su pelo y en sus vestiduras después de haber ministrado en el altar de oro, de igual manera damos al mundo una demostración de la dulzura de nuestro Señor después de que hemos adorado. La adoración satura nuestra naturaleza misma y es tan agradable como el perfume más costoso. La adoración es recíproca. Nos beneficiamos tanto nosotros como El.

Ya que está dentro de nuestra naturaleza ser adoradores, Dios quiera guiarnos en Su Palabra para conocer el verdadero "quién", el "cuando" acertado y los múltiples "por que" de la adoración. ¡Ambos El y nosotros nos beneficiaremos inmensamente!

¿SOMOS DISCIPULOS?



Hay un término que debemos aclarar a la luz de su acepción original. Hoy en día, a todos los que creen en Jesucristo y lo aceptan como su Salvador, los llamamos "convertidos" o "creyentes". Sin embargo, Cristo al que creía en El lo llamaba "discípulo". Asimismo, hoy en día cuando leemos en los Evangelios cuáles son las condiciones del discipulado, argumentamos: "Bueno, eso es para los discípulos. Yo soy un *creyente* nomás".

Hermanos, el término que el Nuevo Testamento emplea al referirse a todos los que creen en Jesús es el de "*discípulos*". En nuestra mentalidad, hay dos categorías de seguidores de Cristo: unos los

que somos creyentes convertidos; otros los discípulos, y en esta categoría ubicamos a los pastores, misioneros, evangelistas. Es decir, los obreros que se dedican enteramente a la obra del Señor entrarían en la categoría de discípulos, los demás a la de creyentes.

La Biblia no reconoce tal distinción. La palabra *convertido* no aparece nunca en ella y la palabra *creyente* aparece tan sólo unas diez o doce veces, en el Nuevo Testamento. Lo que sí encontramos más, es el término *discípulo* (más de 250 veces): El que cree en Cristo es su discípulo y si no es su discípulo, no es nada. Es decir, esta es la verdad que conforma la mentalidad de Cristo, y la mentalidad de la iglesia primitiva; no había dos "categorías" de creyentes: los pastores, los más consagrados, los que tenían que cumplir más fielmente con las demandas de Cristo, y luego los creyentes, la gran masa de los días domingos, quienes son creyentes y salvos, cuyos pecados han sido perdonados y que van al cielo. Nosotros hemos comparado la salvación a un tren que va al cielo, con boleto de primera clase y de segunda. Los que viajan en primera son los discípulos y luego, con boletos de segunda, los *creyentes*, en una extensa cola de vagones. Y aun hay algunos que viajan en furgón, en categoría inferior a la de creyente, a quienes se les llama cristianos.

Por Jorge Himitian

Hermanos, "el tren que va al cielo" no tiene más que clase única: El que sube es el discípulo y si no es tal, ni sube, ni es nada.

LAS DEMANDAS DEL DISCIPULADO

En cierta oportunidad Cristo se dirigió a los que le seguían y les advirtió que él no ofrecía boletos de segunda. Eran grandes multitudes, que nosotros llamaríamos de inconversos, y a quienes les hubiéramos predicado un mensaje evangelístico a nuestro estilo evangélico, con el característico final: "Bueno, ¿quién quiere aceptar a Jesucristo como su Salvador? Levante la mano. . . pase adelante. . . Sin compromiso. . . No tiene nada que pagar. . . Solamente por fe. . . Póngase en pie. . ." Pero Cristo tiene un mensaje diferente, y que responde justo al problema esencial del ser humano.

EL QUE NO ABORRECE. . .

"Si alguno viene en pos de mí y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos y hermanos, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:25-26).

¿Qué está diciendo? . . . "El que ama a padre, o madre, o mujer más que a mí, no es digno de mí. . ." (Mateo 10:37). Si quiero seguirle, todo esto que constituye lo principal en mi vida, debo aborrecer. Pues como soy egoísta, me amo a mí mismo y vivo para mí; pues es *mi* padre, *mi* madre, *mi* esposa, *mis* hijos, *mis* pertenencias, *mis* cosas, siempre *mi*, y *yo* en el centro. Lo que más amo es mi propia vida, y a mi madre, porque es *mi* madre, no porque es madre, sino porque es la *mía*. Lo mismo con *mi* padre, o *mi* esposo o *mis* hijos. . . Lo mío ocupa siempre el primer plano. Vivo para mí mismo, y como ellos son *míos*, vivo para ellos también.

Pero Cristo dice: ". . . *el que no aborrece todo, y aun su propia vida no puede ser mi discípulo*". . .

VINO NUEVO

Pero ¿qué mensaje extraño de evangelización es éste?

EL QUE NO TOMA SU CRUZ

Y no se detiene allí, porque sigue diciendo: ". . . *y el que no toma su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo*". ¿Tomar la cruz? . . . Como alguien dijo: ¡Dimos tantas vueltas con la cruz! ¿Qué significa tomar la cruz? Para esta gente, ¿qué era? No era un adorno que estaba sobre un templo, ni sobre la pared. La cruz era un instrumento de muerte. Lo que Jesús está diciendo es: "Si quieres seguirme, no puedes más estar *"vivo"* ni hacer-te el *"vivo"*; tienes que morir, esa vida ya no corre. No puedes vivir para tí mismo. Si viviera en nuestros días, quizás usaría otros términos: "El que quiere venir en pos de mí, métase dentro del cajón, del féretro, y cierre la tapa", indicando que tiene que desprenderse de esa vida egoísta y sólo yo, y nada más que yo, y si me queda algo, yo." Todos los esfuerzos hacia mí. Pero Cristo trae una salvación integral para el hombre, atacando la médula del pecado del ser humano: Tiene que tomar su cruz, tiene que morir. "Porque el que no pierde su vida, por causa de Mí, no la va a encontrar. El que guarda su vida, la va a perder, el que pierde su vida, la hallará.

¿Qué es perder la vida? ¡Morir! ¡morir! Ah, ¡cuántos problemas seguimos arrastrando, porque esquivamos la cruz! Esquivamos la muerte, de ahí que seamos tan *vivos!* Cuántas veces las rivalidades que existen entre dos empresarios que dirigen fábricas son las mismas que se encuentran entre el pastor de una congregación y el de otra. ¡No hemos sido "salvados"! Uno quiere ganar dinero, y otro quiere ganar almas. Pero todos quieren ganar más, y por ello usan de *viveza*.

Hermanos, el evangelio del reino responde a la necesidad del hombre, porque lo salva de todas estas tinieblas. El mismo Señor dice a la multitud: "Hagan bien la cuenta si quieren seguirme. No sean como aquel que quiso edifi-

car una torre y no calculó bien. Y empezó a edificar, llegó a la mitad ¡y ahí se quedó! Fue el hazmerreir de la gente. Así que, ¡calculen el costo!" Cristo no está diciendo: "Bueno, ahora todos en silencio, mientras oímos un solo acompañado de órgano, tengamos un momento de inspiración. Decide ahora, levanta la mano. Apresúrate." Tanpoco está tratando de crear un clima, una atmósfera emocional. Allí en el medio del campo, sin órgano, sin solista, sin púlpito; fríamente: "haga bien la cuenta si quiere seguirme, calcule bien y si está dispuesto: ¡adelante! Si no, no se embarque; porque luego se van a burlar de usted, diciendo: "Comenzó y no pudo acabar".

EL QUE NO RENUNCIA A TODO

"Así que, cualquiera de vosotros — y habla a una multitud— que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo." ¿Cómo? . . . ¿Qué quiso decir Cristo con esto? ¿Quiso decir justo lo que dijo! Porque si quisiera decir otra cosa, hubiera dicho otra cosa. Quiso decir precisamente que el que no renuncia a todo lo que posee —y todo es todo—, no puede ser su discípulo. Cristo está otra vez respondiendo al problema fundamental de ser humano; ese materialismo o filosofía de vida que cree que la vida consiste en la abundancia de los bienes que se posee. "Si no renuncia a todo, no puede ser mi discípulo." El está queriendo crear una comunidad donde los valores se inviertan: para que el hombre sea salvo. Que lo material, que es la meta más alta que orienta a cada vida en esta sociedad, sea cambiada; y entren otros valores a señalar la meta verdadera. "El que no renuncia a todo, no puede ser mi discípulo." No puede, y no porque Cristo quiera hacerlo difícil, sino porque ¡no se puede! El hombre, si quiere ser discípulo, si quiere ser salvo, no encontrará otra vía, otra posibilidad, que ésta: Renunciamento.

En medio de una comunidad

en la que toda la vida consistía en afanarse y preocuparse en ¿qué voy a comer? ¿Qué voy a vestir?, además de la preocupación del trabajo y la ansiedad por las cosas materiales, Cristo dice a los suyos: "No os afanéis por esta vida, ni por vuestro alimento, ni por vuestro vestido. Mirad las aves" (Mateo 6:25-33). "¿Qué livianitas que andan! No se esfuerzan ni se preocupan. ¿Se murió alguna de hambre hasta ahora? Contemplad los lirios del campo. ¿Cómo glorifican a Dios con su hermosura! Todos tienen un espíritu de contentamiento como Dios los ha vestido. Ninguno se queja, todos exhalan perfume y aroma. Ni Salomón se vistió como uno de ellos. ¿No hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?" En medio de una sociedad entranada en el materialismo, Cristo proclama algo que puede salvar al hombre de ser cardo, espinoso y abrojo, y hacerlo una flor hermosa que exhale el perfume y la fragancia que glorifica a Dios. Nosotros leemos esos pasajes. . . ¡y pasamos de largo! Hacemos bosquejos sobre los mismos, predicamos sermones, pero no acatamos su verdad esencial. Vamos dando vueltas alrededor de ella, sin hacer lo que Cristo dijo: "No os afanéis. . . Los gentiles buscan esas cosas. ¡Yo quiero formar una comunidad diferente, quiero salvarles de lo que está siendo vuestra perdición!"

Y mira un poco si no es cierto. Allí está el ser humano, que desde su juventud está empeñado en tener más y más. Que de joven gasta sus mejores años, afanado por adquirir una posesión mayor; y se mete, se embarca y lucha hasta triunfar. Luego. . . aparecen horizontes más grandes. E insiste, y cuando más escala, más horizontes ve, mayores posibilidades. Trabaja toda su vida, y cuando llega a la madurez, la misma inercia lo mantiene en esa carrera, y aunque quisiera no sabría como vivir de otra manera. Llega al final de sus años, y mira atrás. "¿Cincuenta años, setenta años, ochenta años! ¿Para qué viví, para qué? Perdí la vida, ¡la perdí! ¿Cuántos

estómagos tenía que llenar? ¿Cuántos cuerpos para vestir? ¿Y cuántas camas necesito para dormir? . . . No valía la pena.

Pero Cristo, al hablar a estos que están empeñados en seguir este tren de carrera les dice: "¿Quieres que te salve? ¿Quieres ser mi discípulo? ¿Debes renunciar a todo lo que posees!" El no llama a engaño a nadie: lo llama a la realidad. Y el que en El cree, le obedece y entrega su vida para vivir como Cristo le señala, encontrando así su salvación y liberación. Entonces, su vida comienza a limpiarse, a expurgarse de tinieblas y oscuridad, de ambiciones e intenciones insanas. La luz de Dios comienza a inundar, bañar e irrumpir en él; está siendo salvado por Aquél que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. . .

El mensaje del evangelio del reino, tan oscurecido, olvidado y poco predicado en nuestros días, fue lo que transformó aquel primer siglo, creando una comunidad de hombres y mujeres que, con sus hechos proclamaban que Jesús es el Hijo de Dios; el Señor y el Salvador de sus vidas.

LA VISION DE UNA NUEVA COMUNIDAD

La comunidad que Dios va a formar con este mensaje del reino va a ser tremenda: no sólo hombres y mujeres que llevan la Biblia o predicán, ganan algunas almas o distribuyen tratados. ¡Oh, será algo muy diferente! Puedo de antemano ver esta comunidad, y regocijarme en el Señor.

Hombres y mujeres que ya no viven como quieren, sino como El quiere. Hogares transformados. Hijos reverenciando a sus padres y obedeciéndoles; maridos amando a sus esposas. Esposas que respetan a sus maridos, sujetándose en obediencia. Oh, hermanos, yo puedo ver cómo Dios va a levantar una nueva comunidad. Los hijos del reino serán luz del mundo y sal de la tierra, echarán fuera las tinieblas, operando cambios en la vida de pueblos y naciones. ¡Aleluya!

Ciudadanos liberados de sí

mismos, obedeciendo a las leyes de su país, al Presidente y a todas las autoridades dependientes, como autoridades establecidas por Dios. Sujetándose a ellos, pagando sus impuestos, con testimonios de ciudadanos fieles. Dios va a llevar ante autoridades a sus testigos, hijos del reino, discípulos fieles, y por el testimonio de sus vidas, aun autoridades de jerarquía van a convertirse, y entregarse al reino de Dios.

Hermanos, el mundo está esperando desorientado, desconcertado y confundido, este mensaje de Jesús. Muchos idealismos y teorías están en pugna queriendo satisfacer el problema esencial del hombre. Y somos nosotros los que tenemos la respuesta en las páginas sagradas; sólo necesitamos *creerlas, vivirlas y proclamarlas*. Entonces veremos el avance del reino de Dios: echando fuera tinieblas, salvando al hombre aquí en la tierra, y por la eternidad.

En la etapa final de la historia, mientras que una comunidad se desbarranca por vivir cada uno de sus integrantes como quiere, Dios levanta otra comunidad donde todos viven como El quiere, donde Cristo es su Señor, su Rey y Salvador. . . Hasta el día en que El mismo descienda y toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. . . Mas, bienaventurados los que sin esperar aquel día, ya lo hacen; y doblan sus rodillas ante su autoridad y le reconocen como EL SEÑOR para que también El pueda ser su SALVADOR.

Jorge Himittian es pastor de una congregación en la Capital Federal de Buenos Aires, Argentina, desde donde viaja con frecuencia al interior del país y a otros países de América Latina, proclamando y enseñando el mensaje del Reino de Dios. Su ministerio se destaca por su dinamismo y espontaneidad. El presente artículo es la reproducción parcial de un capítulo publicado por Editorial Logos, Casilla Correo 2625, Buenos Aires, Argentina.

Reproducido con permiso de Editorial Logos. Copyright 1974.

Las ambiciones de la vida

Por John Wrigt Follete

¿Qué hacer con las opciones inesperadas de la vida?



Creo que el Señor ha puesto en mi corazón un mensaje de aliento. Me gustaría dirigirme a todos los que tienen problemas y asuntos difíciles que resolver. Si bien es cierto que todos debemos de tener nuestras mentes puestas en el Espíritu, también debemos ser capaces al mismo tiempo de traducir lo que es de valor espiritual en términos ma-

teriales que valgan la pena vivir. Porque si mi experiencia cristiana es solamente teológica en su naturaleza y demasiado teórica, ésta no se ajustará a la situación operativa de mi vida cotidiana y perderá mucho de su propósito. Jesucristo no sólo vino para morir sino que también vino para enseñarnos a vivir. Creo que Su deseo es ayudarnos a traducir nuestros problemas en oportunidades para vivir con plenitud.

Supongo que todos tenemos problemas - así lo espero. Me gusta la gente que los tiene; personas con esperanzas despedazadas, sueños sin realizar, castillos en el aire que se han derrumbado y vidas aparentemente destrozadas. Siempre que con ellos tengo posibilidades de llegar a algún lado. ¡Qué niveladora es la aflicción! Nos trae a todos al mismo nivel, a nuestra herencia común: "El Señor nos libra de todas ellas." (Salmo 34:17).

Los obreros cristianos y los evangelistas que dicen a la gente que si se convierten la vida será un dulce canto y como un día de campo, no representan bien, me temo, la realidad de la vida. Diré que es un día de campo muy peculiar. De manera que espero poder ayudar a aquéllos que no han caminado a través de sueños asoleados y cuyos castillos no tienen fundamentos más sólidos que las nubes sobre las que descansan.

Cuando leemos de las vidas de muchas personas, nos impresionan al menos el siguiente factor: casi todas han tenido que tomar una segunda o tercera opción en el orden de su preferencia, en los que se refiere al curso de sus vidas. Pareciera ser una experiencia casi universal. Muy pocos han sido los que han progresado libremente y realizado perfectamente la elección de su preferencia. La mayoría ha tenido que recoger los fragmentos y las piezas de lo que desearon ser en la vida primordialmente y que había sido frustrado, juntar-

los, remendarlos y lograr con ellos el éxito. Esto es precisamente lo que se ha hecho una y otra vez.

Cuando visité la Feria Mundial en Chicago, fuí al Instituto de Arte, porque me gustan mucho las pinturas y el arte en cualquier forma. Recuerdo que deseaba ver particularmente el precioso cuadro de Whistler, su famosa *Madre*, que había sido traído desde Europa para que lo pudiésemos admirar también en América.

Mientras la contemplaba me dí cuenta de algo más que la pintura - vi la maravilla revelada en una elección personal que ocupaba el *tercer lugar* de preferencia. A Whistler, el mundialmente famoso artista, jamás se le ocurrió comenzar en la vida siendo un artista. Era lo más lejano a su pensamiento. ¿Sabe Ud. cómo comenzó? Como soldado en la Academia Militar de West Point. Nada parecido a un pintor. Ser soldado ocupaba el primer lugar de preferencia. Pero mientras estaba en West Point fue reprobado en Química. Ese fue un fracaso que Dios podía bendecir. A veces quisiera que muchas otras personas fracasaran de una vez para que pudieran comenzar de nuevo bien. Entonces Whistler escogió la ingeniería sin llegar a ninguna parte. Finalmente comenzó a pintar y el resultado fue que se convirtió en un artista mundialmente famoso, y dio al mundo algunas de las pinturas más hermosas. Su primer y segundo intentos se vinieron abajo, pero reunió lo que quedó de sus esperanzas para convertirse en el Whistler conocido en todo el mundo por sus contribuciones al arte.

LA PREFERENCIA DE PABLO

Ahora permítame darle una ilustración de esta verdad

que se encuentra en las Escrituras. Se trata de un incidente en la vida de Pablo. Se menciona no sólo para darnos un artículo más en la historia, sino para enseñarnos también una verdad espiritual muy preciosa. Creo que la Palabra es Espíritu y por lo tanto, tras lo histórico podemos encontrar la enseñanza espiritual más profunda. Yo estoy pasando ratos muy agradables teniendo esto en mente cuando leo la Biblia. La Palabra es primordialmente espíritu, pero la verdad a menudo está velada tras un acontecimiento aparentemente insignificante.

Tomemos la historia que se relata en el Capítulo 16 de los Hechos. Aquí encontramos a Pablo en uno de sus viajes. Es salvo, bautizado en el Espíritu y todos los dones se manifiestan en él y anda ahora en función de su ministerio en la obra. Tiene un celo profundo por los perdidos, un anhelo de llevar el Evangelio a los gentiles y ha levantado iglesias por todas partes donde ha pasado. Su ambición es piadosa, maravillosa y noble. Leemos:

Y cuando llegaron a Misia, trataban de ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se los permitió. Y pasando por Misia, descendieron a Troas. Y por la noche se le mostró a Pablo una visión: Un hombre de Macedonia estaba en pie, suplicándoles y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. (Hechos 16:7-9).

Esta es la historia que servirá de fondo para esta verdad. Revela uno de los métodos que Dios usa para desarrollar nuestro carácter cristiano. Aquí encontramos a Pablo, maravillosamente dotado, llamado y comisionado por Dios, pensando en lo espléndido que sería ir a Bitinia para llevar las alegres noticias a

los que estaban en la oscuridad esperando que la luz viniera. Seguramente que había una gran necesidad; y él tenía la luz, el poder y la verdad. Sin duda pensó: "Tenemos el poder de comunicar esta luz a los que están en tinieblas; vayamos de inmediato a Bitinia para salvar a los perdidos."

Todo parecía estar bien. Muchas cosas son así. Seguro que no era del diablo. Era un objetivo hermoso y noble y digno de mantenerse por delante. Pero ¿qué pensaba el Señor al respecto? El le dice: "No vayas a Bitinia". Sabemos que era el Señor porque dice que el "Espíritu de Jesús no se los permitió" y fueron "impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia" (Hechos 16:6).

¿Cómo reconciliar una declaración como ésta? ¿No sentía el Señor amor por las almas en Bitinia? Por su puesto. Pero un llamamiento misionero debe consistir en algo más que una conciencia de la necesidad. Había paganos en Bitinia que necesitaban la conversión y Pablo tenía una verdadera carga por ellos. Pudo haber ido y establecido algunas misiones y recorrido todo el país. No hay duda que era capaz de hacerlo y sin embargo, el Señor se lo prohíbe. ¿Cómo se puede reconciliar eso con lo que llamamos el mensaje de hoy? Ni siquiera lo intento. No tengo que probar la Biblia ni explicar a Dios. Algunas personas gastan la mitad de sus vidas probando la Biblia, guardando el fulgor de la gloria de Dios y sosteniéndolo a El en Su trono. Jamás se nos llamó a hacer eso. Nuestro llamamiento es *vivir* para Cristo y dejar que Dios cuide de Su obra.

Aquí vemos a Pablo, con todo el entusiasmo de su corazón y con un deseo ardiente de llevar el Evangelio a los confines del mundo, siendo detenido

abruptamente por Dios. El *piensa* que debe ir a cierto *cabo* de la tierra, pero el Señor le dice: "Te quiero en otro *cabo*." Y él, que tenía una carga tan grande por Bitinia, tiene que girar sobre sus talones y descender a Troas. Note su *descenso*. Generalmente ocurre un *descenso* significativo después de una experiencia así. Pero la lección de geografía es de Dios y Suyo el mapa de rutas.

La elección primordial de Pablo está arruinada. Su ambición, aunque piadosa y espiritual, ha sido frustrada. Queriendo ir a Bitinia termina en Troas. ¿Cuántos de ustedes, teniendo una Bitinia como su objetivo han ido a parar en Troas, una ciudad en la que jamás habían soñado? Esta es una ocurrencia muy común y a menudo repetida en la vida y la experiencia cristianas.

UNA VISION EN TROAS

Pablo, queriendo ir a Bitinia acaba yendo a Troas. Ahora que no ha sido satisfecho su deseo, ¿lo vemos acaso sumido en la oscuridad o sentado llorando? ¡No! Pablo espera paciente-mente que termine la noche. ¿Quién trajo la noche? El Señor. La trae por misericordia para crear la atmósfera adecuada. Está preparando a Pablo para entrar por la puerta que El está por abrir. Y cuando oscurece y no sabe que dirección seguir, Pablo se da cuenta de su necesidad del Señor. No le queda otra cosa que decir: "Señor, tú me has dirigido a Troas. ¿Qué quieres que haga ahora?"

Podemos verlo allí sentado, probada su fe hasta el límite, sin duda y todo lo que puede ver son las enormes murallas de Troas. Así que se pregunta lo que está haciendo allí. Cuando las sombras de la noche lo envuelven, ve una visión y he aquí

una voz que dice: "*Pasa a Macedonia y ayúdanos.*" Este era el campo que el Señor había preparado para Pablo y descubrimos en ello algo de tremenda importancia. Este es el eje sobre el cual giran todas las misiones cristianas. Ellos se vuelven de Asia a Europa y de allí a América y el globo entero es circundado porque Pablo fue obediente; Dios quería que el Evangelio viajara del Este al Oeste.

¡Que día más maravilloso debió ser cuando Colón zarpó de España! ¡Qué trascendental jornada fue esta; todo un nuevo continente abierto por sólo ese viajecito de Colón - que cosas tan portentosas dependían de su obediencia!

Pero ¡cuánto más extraordinaria fue la decisión que Pablo hizo ese día cuando se despidió de Bitinia! Sus esperanzas fueron deshechas y posiblemente dijo: "Mi preferencia es otra pero ya que este es el camino de Dios, haré que Su elección me sirva." De manera que recoge los pedazos de sus sueños rotos sobre Bitinia, los junta y se dispone a hacer la voluntad de su Maestro. Y por medio de esa obediencia rodea al globo entero.

¿No es mejor rodear todo el globo en la voluntad de Dios que salvar a unas cuantas almas en Bitinia?

¿Cuál fue el resultado de la obediencia de Pablo? Que se unió inseparablemente a la propagación del Evangelio de Cristo. Jamás podremos pensar en el avance de la gran causa del cristianismo sin identificarlo con Pablo. Pablo y la gran empresa misionera de la Iglesia Primitiva están unidos inseparablemente. ¿No es maravilloso pensar que Pablo tuvo la temeridad de abrir su vida a la voluntad de Dios en tal forma que ahora es siempre identificado con el esfuerzo misionero? Se debió a la entrega

total de su vida.

Ha habido otros que también han sufrido la ruina de sus ambiciones, han recogido las piezas y han hecho que su elección secundaria les sirva. Cuando celebramos la Navidad, todos nos gozamos cantando ese precioso himno que escribió Philips Brooks "*Pequeña Aldea de Belén*". Siempre me alegro cuando lo oigo. Nunca lo puede cantar sin pensar en su autor, que fue un instrumento muy grande en las manos de Dios para difundir la luz y la verdad. Cumplió con una verdadera misión.

Pero era acaso su ministerio su primer pensamiento y elección? ¿En verdad que no! Su Bitinia (su elección primera) era ser maestro y anhelaba seguir esa vocación. Cuando terminó sus estudios universitarios comenzó a enseñar (era su Bitinia). Pero como maestro fue un rotundo fracaso y quebrantado, tuvo que marcharse. Si pudieran leer las cartas que escribió cuando estaba tan desalentado y avergonzado de sí mismo por haber fracasado en la enseñanza, aún cuando ese era el deseo de su corazón. En una de ellas decía: "Los niños son de lo peor que he tenido que tratar." Sin duda que Dios les permitió ser indisciplinados porque no quería a Brooks en su Bitinia.

Brooks obedeció el llamado de Dios y llegó a su Troas. Allí se encontró con que Dios le había abierto una puerta de gran bendición espiritual que sería de mayor significado para la causa del Cristianismo que unos pocos alumnos en una escuela de aldea. Su Bitinia se derrumbó pero él levantó las piezas quebradas las unió y permitió que Dios santificara su vida y lo convirtiera en un canal fresco de ministerio espiritual.

¿Cómo le amaba la gente y qué poder al suyo! Entre las cartas que más apreciaba está la

de un zapatero remendón quien decía: "¡Querido Sr. Brooks: Cada vez que puedo, vengo a oírlo predicar, porque cuando le oigo me olvido de quién es usted y me encuentro con Dios." ¿Quién podría desear un testimonio mayor que ese? El deseó su Bitinia, pero obtuvo su Troas.

ACEPTANDO NUESTRAS TROAS

Ud. que ha descendido hasta Troas, con sus sueños deshechos, ¿de qué manera está reaccionando cuando encuentra que Dios ha ordenado las circunstancias en su vida de tal manera que hace imposible la entrada a su Bitinia? ¿Puede tomar una segunda o tercera alternativa y volverla en una oportunidad para su vida? Esta es una prueba muy fina del carácter cristiano. ¿Está su contacto con Dios y el poder del Espíritu Santo lo suficientemente fuerte para tomar la elección de su preferencia hecha pedazos y convertirla en una espléndida oportunidad para que Dios pueda entrar y glorificarse de nuevo? Este reto es para todos y revela el verdadero valor de su experiencia cristiana.

¿Qué hizo Pablo y cómo ganó su victoria? *Bitinia* y *Troas* son por supuesto estados espirituales, figuras respectivas de las elecciones de su corazón y de su vida y de los lugares donde en realidad llega a parar.

¿Qué hizo Pablo? En primer lugar, rehusó absolutamente que este extraño golpe lo apartara de su aparentemente preparado canal de expresión; no permitió que este movimiento de la vida destruyera su fe en Dios. Creería aún en el propósito supremo y sublime para su vida - que había sido llamado por Dios. "Si estoy enyugado con Dios entonces El deberá tener algún propó-

sito para mí y debo buscar la manera de salir de mi Troas y ser un canal para que Dios me use."

Requirió una fe muy grande para que Pablo dijera eso. Necesitó valor para no sentarse y dejar que la lástima de sí mismo destruyera su fé y su gozo. La lástima de sí mismo condena a un individuo más rápidamente que el tabaco. Pablo no se sentó diciendo: "Si solamente hubiera podido. . . "si esto o aquello hubiera pasado." ¿Ha notado usted que las causas de los "sies" están siempre en los demás y nunca en las personas que los mencionan? "Si él no me hubiera fallado" o "si ella no hubiera dicho semejante cosa." No, Pablo no desarrolló un caso de *sitis* como algunos hubieran hecho. Eso pudo haber borrado a Dios de la escena. La fe se destruye con la confabulación de lo que pudo haber pasado "si" tal o cual cosa hubiera sucedido y con la lástima de sí mismo.

Veamos ahora lo que está detrás de toda esta maniobra. ¿Sería el diablo que le impidió entrar en Bitinia? ¿Sería la incredulidad? ¿Sería un pecado en su vida? No, no fue nada ni ninguno otro que Dios. De manera que a Pablo no le importaba que la gente anduviera diciendo: "Tiene que haber algo malo con Pablo. Tenía una oportunidad tan grande allí y ahora no está haciendo nada. Debemos orar por él. ¿Qué triste que Pablo no esté haciendo nada! Recuerdo cuando el Espíritu estaba sobre él y qué maravillosamente operaban los dones en él y ahora ni siquiera puede abrir una misionsita en Bitinia. Allí está estancado en Troas. ¿Será que el Señor lo ha desechado?"

Tenga paciencia. Deje que la noche descienda plenamente porque es en la noche cuando viene la visión y se oye la voz. ¿Cómo confronta Pablo la situación? Con fe sublime que di-

ce: "Mi caminar es delante de Dios y no de 57 variedades del pensamiento humano. Sí, Dios, puedes llevar a cabo tus planes para mí." Así Pablo camina delante de Dios y se queda en Troas mientras que todo el mundo especula preguntándose lo que le sucede. Me alegra su valor. Allí se queda esperando que las sombras de la noche se acentúen para poder ver la visión y oír la voz.

¿Ha estado usted alguna vez en Troas? ¿Podría por fe hacer la siguiente consideración? "Mi vida está entregada a Dios. Estoy entrelazado y sujeto a este supremo propósito de Dios y si a El le parece bien cerrar Bitinia, sé que algún día, en algún lugar me abrirá una Troas. Esperaré y seré paciente." ¿Se abre la puerta inmediatamente para Pablo? Tal vez no, pero él se aferra a la suprema voluntad de Dios aunque no sea esta de su elección.

¿Se quedó en Troas? No. Esta era solamente una puerta para el resto del mundo; una puerta para el resto de su vida. El cambio no fue fácil y sin embargo se sujetó de tal manera a la voluntad de Dios y se convirtió en un esclavo de amor del Señor Jesucristo de tal forma que ahora no se puede separar el uno del otro - como van inseparables el nombre de Judson y Brimania.

Cuando uno piensa en Judson, piensa en Birmania también y sin embargo este lugar no fue su primera elección. El fue a la India, pero los oficiales no le permitieron quedarse. Lo pusieron en un barco y después de algunas experiencias muy dolorosas desembarcó finalmente en Birmania. Decidió que también allí podía estar en la voluntad de Dios igualmente que en cualquier otra parte. Como Pablo, recogió las piezas de sus sueños frustrados, las reunió en un todo y, en la voluntad de Dios y con la gracia de Dios, logró llevarlas a una conclusión.

¿Puede hacer usted eso por fe? ¿Puede mantener su vida

rendida al propósito especial que Dios tiene para usted?

¿Qué hace Pablo después? Es obediente al llamado que dice: "Ven a Macedonia." El no sabe el significado de Macedonia, ni tampoco es iluminado en cuanto a sus grandes privilegios. Sí sabía que Bitinia era un su tiempo uno de los países más ricos, un campo muy invitador; pero no sabía nada en cuanto a Troas. ¿Le ha cerrado Dios alguna vez a Ud. las puertas de un campo muy atractivo; le ha impedido aprovechar las oportunidades más beneficiosas; para ponerlo en una escuela; para ponerlo en un rincón donde tenga que tratar con cuatro o cinco personas; y justo en el momento cuando estaba por entrar en su Bitinia? No se preocupe; Bitinia no es para usted y pudiera ser que su Troas sea una escuela. Es mejor que pase por ella y mantenga las lámparas despabiladas, los pisos limpios, el fuego encendido y predique el evangelio eterno a los cuatro o cinco, porque más tarde ellos pudieran ser para usted la puerta hacia una Macedonia.

Entretanto Pablo está dispuesto a vivir, servir y derramar su vida por todos los que encuentra en su camino. ¿Puede hacerlo usted también? o ¿esperará hasta que pueda salir con su portafolios para predicar? ¿Quisiera servir de otra manera? Se necesita más que un portafolios y una corbata blanca para ser un verdadero siervo de Dios. Podría someterse a su Troas? Entonces quédese allí hasta que la visión se forme delante suyo y oiga la voz del hombre de Macedonia.

Pablo pudo haber sentido lástima de sí mismo y tan confuso por lo que la gente estaba diciendo de él, que bien pudo haber desarrollado una mala actitud hacia ellos. Me gustan las siguientes líneas de Edwin Markham:

El, un círculo trazó y afuera me dejó Hereje, rebelde, un objeto que despreciar. Pero Amor y yo llevamos genio de ganar, Otro círculo trazamos y a él incluyó.

¿Puede ser usted lo suficientemente grande para decir: "Te amaré a pesar de todo, haré un círculo para encerrarte con Dios y conmigo"? Eso es ser como el Señor. No se siente en Troas para lamentarse; use su hora de oscuridad para oír la Voz y con toda seguridad Dios abrirá la puerta por la que El quiere que entre para servirle mucho mejor de lo que pudo haber hecho en Bitinia.

Esta misma verdad la encontramos hasta en la vida de Jesucristo. Su primer gran deseo era tener un ministerio entre Su propio pueblo, derramar Su corazón sobre Su propia nación, pero "los Suyos no le recibieron." El quería a Israel, pero su Bitinia jamás se le abrió. En vez de Israel encontró el Calvario, Su Troas. ¿Qué hizo El? Hizo que el Calvario (Su Troas) se convirtiera en la puerta hacia Macedonia y hacia todos los confines de la tierra.

¿Amado, ánimo!. Si su vida está realmente entregada a Dios, no tiene por qué temer. Déje que El dirija su vida. Aunque en su vida natural religiosa Bitinia pareciera más ventajosa, pudiera ser la voluntad de Dios dirigirlo a Troas. Espere allí pacientemente y aunque las sombras se acentúen siga orando:

Bitinia, no me corresponde entrar en tus campos por más ricos que sean. Troas aquí estoy. Ampárame en la noche para descansar en tus calles. Tú, noche gentil, sé bondadosa conmigo. Dame la fuerza y la gracia para decir "sí" al hombre de Macedonia, porque de los fragmentos rotos de mi primera elección construiré la más gloriosa oportunidad para que Dios descanse u sea glorificado.

Tomado de "Broken Bread" por John Wright Follete, Gospel Publishing House, Springfield, Missouri. Copyright 1975. Usado con permiso.

¿Cómo entrar y disfrutar de la adoración?

Condensación de una serie de artículos.

Por Bob Mumford

El deseo de Dios.

Hay mucha gente que conoce a Dios, pero ¿cuántos de ellos se *deleitan* realmente en El. Tal vez la idea de deleitarse en Dios lo tome de sorpresa. El *Catecismo de Westminster* lo declara de esta manera: PREGUNTA: ¿Cuál es el objeto principal del hombre? RESPUESTA: El objeto principal del hombre es conocer a Dios y deleitarse en El para siempre.

La mayoría de los cristianos vienen a Dios con la idea de que están en una prueba de resistencia. Su petición es: "Por favor oren para que resista hasta el fin!" ¿Qué perversión de la intención de Dios cuando creó al hombre! ¿Qué placer posible podría recibir Dios viendo a Sus criaturas "soportando" hasta que El les dé algo que puedan disfrutar?

Uno de los medios que Dios ha provisto para que nos deleitemos y tengamos contentamiento es la *adoración*. El nos hizo para que pudiéramos cumplir nues-

tro deseo y el Suyo. La nueva naturaleza que recibimos cuando nacemos de nuevo está estructurada para este mismo propósito. Nuestra responsabilidad es cooperar con El en el desarrollo y madurez de esa nueva vida.

Cuando yo me dí cuenta que era posible ser un deleite para Dios, nació dentro de mí el deseo de ser un "agradador" de Dios en todas las áreas de mi vida. Descubrí también que Jesús era un agradador de Su Padre. Por eso podía decir: "Mi Padre está siempre conmigo, porque siempre hago lo que le agrada." (Juan 8:29). Jesús *sabía* lo que era del agrado de Su Padre.

En el área de las relaciones humanas, cuando llegamos a conocer a una persona, a menudo descubrimos que tenemos intereses mutuos y se desarrolla un ambiente desahogado entre los dos, una confianza y eventualmente una unidad que produce deleite para ambos.

Una vez que descubrimos

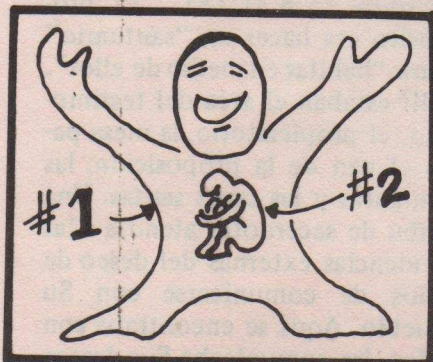
que nuestra adoración le produce placer a Dios y llegamos a conocerle en una relación más íntima, nos encontramos diciéndole: "Dios, no sólo quiero adorarte de vez en cuando; *quiero ser un adorador en verdad.*" Cuando Dios oye nuestra petición, inmediatamente comienza a obrar en nosotros para cumplir nuestro deseo.

LA ADORACION SE APRENDE

Todos necesitan *aprender* como adorar a Dios. El deseo de adorar algo o a alguien fuera de nosotros pudiera ser una tendencia natural en el hombre; pero se necesita aprender cómo ofrecer adoración aceptable y experimentar las satisfacciones inherentes en el acto. Ciertamente, las diferentes personalidades encuentran diferentes expresiones de adoración, pero todos deben venir a la presencia de Dios de la manera prescrita.

La adoración es un suceso. Es una experiencia subjetiva. Hablamos de tener "servicios de adoración" - que generalmente incluyen el canto, la alabanza, la lectura de la Palabra de Dios, etc. Todas estas cosas nos llevan a adorar, pero la adoración es más que estas expresiones. Algo necesita ocurrir en nuestro espíritu. *Sabemos* cuándo entramos en la presencia de Dios. En un intento de ayudarnos a entender nuestras reacciones personales, presentamos las siguientes dos figuras:

No. 1 - es usted. . . el adorador
 No. 2 - es usted también. . . el hombre interior quien controla las actitudes, deseos e impulsos del No. 1.



Supóngase que está en una reunión y se le pide a todos que se pongan de pie para adorar al Señor en el canto. Ud. (No. 1) se levanta para la ocasión, toma su himnario y canta todas las estrofas de "Amor, Sublime Amor" y sin embargo, es posible que ni un átomo de adoración haya sucedido. Su hombre interior (no. 2) está con los dientes apretados diciendo: "¡No tengo ganas de adorar! Dios no ha sido muy bueno conmigo. . . No dormí bien anoche. . . Francisco nunca me pagó los cincuenta pesos que me debe. . ." El hombre No. 1 continúa cantando y hasta levantando las manos en alabanza. No obstante el hombre No. 2

VINO NUEVO

permanece agobiado. . . deprimido o en rebelión.

La adoración para el No. 1 a menudo es sólo un hábito externo. Palmear las manos o levantarlas en alto bien pudiera ser sólo calistenia espiritual o emulación de lo que están haciendo los demás. La adoración siempre involucra al No. 2. *La adoración es una respuesta personal al estímulo del Espíritu de Dios.*

La adoración verdadera no sucede automáticamente con la participación colectiva; aunque Dios puede usar una atmósfera de adoración para calentar al No. 2 y romper las barreras que interfieren con la libertad de espíritu que se debe experimentar para entrar en la presencia de Dios.

El canto se presta para alabar. Ofrece una expresión para nuestras emociones. La alabanza a su vez, nos conduce a la adoración. Sin embargo hay ocasiones en que estoy alabando al Señor y no me siento como para adorar. Sé que la alabanza es un mandamiento de Dios, por eso lo hago. También sé que la adoración es una respuesta que no puede ser ordenada. Tiene que ser voluntaria para que sea aceptable. Las acciones pueden ser controladas por fuerzas externas, pero las actitudes están bajo el control de la sensibilidad interna, del hombre No. 2.

El rey David, era conocido como "un varón conforme al corazón de Dios." Su habilidad para alabar y adorar era un arte desarrollado. Comenzó en el campo mientras cuidaba sus ovejas. Allí pudo palpar la bondad y la grandeza de su Dios. Esto lo mantuvo firme en medio de muchas dificultades en la corte del rey Saúl, en el campo de batalla, cuando fue nombrado rey de Israel y cuando cayó en el pecado y se dio cuenta de su necesidad de ser limpiado. Todo ello dio ocasión para buscar una en-

trada a la presencia de Dios.

En el Salmo 42:5, David dice: "¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?" Conversaba con su hombre interior (No. 2), usando ese mecanismo maravilloso que Dios ha puesto dentro de cada uno de nosotros, por medio del cual, el cuerpo, el alma y el espíritu se pueden comunicar entre sí y ejercer influencia uno con el otro. Su espíritu no se sentía como para adorar - estaba bajo el control del alma, pero en el versículo 11 concluye diciendo: ". . . aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío."

Dios no diseñó la vida cristiana para que fuese vivida bajo el dominio del alma, donde las emociones, el intelecto y la doblez de ánimo gobiernan. El desea que desarrollemos la disciplina que nos permita vivir en una actitud de comunión constante con El. Si es posible entablar esta relación, entonces ¿por qué es que no la disfrutamos con mayor consistencia? Porque hay estorbos en el camino que tienen que ser removidos. Hay hábitos y actitudes que tienen que ser cultivados. Dios ha establecido ciertas reglas y ordenanzas que tienen que cumplirse antes de que podamos convertirnos en *adoradores*.

ALGUNOS ESTORBOS EN LA ADORACION

Podemos aprender algunas lecciones del Antiguo Testamento. Lea Ezequiel 44:4-16, donde Dios conversa con el profeta con respecto a las condiciones del Templo, la casa que Dios había designado para la adoración.

Note dos cosas en el versículo 4: (a) Dios honró el templo con Su presencia. Llenó la casa. (b) Ezequiel experimenta la verdadera adoración. El ve la gloria de Dios y se postra delante de El. Note la acción del

hombre No. 1 y del No. 2. No. 2.

Es evidente en los versículos 5 al 9 que existen ciertas instrucciones que deben ser conocidas y obedecidas para adorar. Dios le dijo al profeta: "¡Pon atención!" En nuestra situación moderna pudo hablarle dicho: "Pare, Mire y Oiga!" Dios se interesa por lo que ocurre en Su casa, nos demos cuenta de ello o no. "Pon atención!" El está conciente de aquellos que "no le conocen" y ha establecido ciertos requisitos con respecto a la adoración para que sea aceptable.

Iniquidad (en el vs. 10) significa contrario a la ley. Hay un castigo para los que no cumplen con los requisitos de Dios. Los levitas eran la tribu sacerdotal que había sido separada para dirigir al pueblo en la adoración en la casa del Señor, pero se habían ido tras ídolos abandonando al Señor y ahora había regresado y estaban oficiando en la casa del Dios de sus padres (vs. 11). ¿Cuántos ídolos habrá en nuestras vidas y todavía venimos a la casa de Dios esperando que El reciba nuestra adoración?

¡Qué interesante! A los sacerdotes rebeldes se les permitía, servir al pueblo. Dios reconoce que es necesario que haya ministerio para las multitudes. El acepta los esfuerzos de aquellos que se entregan a este ministerio - aunque la condición de sus vidas a veces no sea conforme a su ley.

Las palabras *mí* y *mis* (vs. 13, 15, 16) denotan la misma presencia de Dios. El no puede aceptar actitudes descuidadas y contrarias a Su ley de parte de aquellos que quieren entrar en Su presencia. A los levitas rebeldes se les permitió el privilegio de "cumplir con el oficio de sacerdote" *para el pueblo*, ¡pero no *para Dios!* La diferencia es importante. No hay adoración

cuando Dios no está presente.

Para *ministrar al pueblo* no es necesario que intervenga ningún acto de adoración aunque el ministerio se ejecute dentro del santuario. Únicamente aquéllos que se acercan al Señor y a quienes se les es permitido officiar con las cosas santas, experimentan la adoración verdadera.

Hay tres principios básicos que podemos aprender de este pasaje.

(1) Dios está conciente de la condición interna de los que vienen a Su casa para adorar. También ve los actos externos de desobediencia.

(2) Tanto la condición externa como la interna son muy importantes para adorar. La desobediencia y el espíritu rebelde son barreras para la adoración. Es inútil todo esfuerzo humano para entrar en la presencia de Dios por "su propio medio."

(3) Es posible que se le permita a una persona ministrar a las necesidades humanas sin dar adoración a Dios. Sin embargo, sin adoración, el espíritu del hombre pronto se encoge y si continúa en esa condición aún su deseo de adorar se secará.

LA ADORACION — UN REGALO DE DIOS

La adoración fue ordenada por Dios como una línea de comunicación entre El y Sus hijos. El nos creó para Su placer y desea nuestra comunión. Nosotros a la vez podemos conocerle y deleitarnos en Su presencia.

Es lógico entonces que El haga todo lo que está a Su alcance para buscar compañerismo. En Génesis 3: 8-9 lo vemos "llamando" a Adán y a Eva. En Juan 4:23-24, Jesús dice: "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre *busca* tales ado-

radores. En otra ocasión dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

La entrada a la presencia de Dios es *por medio* de Su Hijo. Dios nos busca para revelarnos el camino a Su presencia. Ese camino es Jesús. Por medio de El se mantiene abierta una línea de comunicación constante.

Podemos ver con gran claridad, en el tabernáculo en el desierto, en el Templo de Jerusalén y en nuestro Señor Jesucristo, el Camino Viviente, que Dios siempre ha provisto y al mismo tiempo protegido, *el acceso a Su presencia*.

Moisés y los israelitas construyeron el tabernáculo de acuerdo al mandamiento de Dios (Exodo 25:8,31:18). El propósito era hacer un "santuario" para "habitar en medio de ellos". Allí estaban el arca del testimonio, el propiciatorio, la mesa para el pan de la proposición, las lámparas y las cosas santas. Una tribu de sacerdotes atendía a las evidencias externas del deseo de Dios de comunicarse con Su pueblo. Aquí se encontraba con ellos, les comunicaba Sus deseos y se unían en adoración.

Varios siglos después, el rey Salomón recibió instrucciones específicas para construir el templo de Jerusalén, con el atrio para preparar los sacrificios para la adoración y el lavacro para lavarse. Como en el tabernáculo sólo a los que se habían preparado les era permitido entrar donde estaban las cosas de la manifestación visible de la presencia de Dios, para ofrecerle sacrificios y alabanzas. El lugar santísimo, donde estaba la presencia revelada de Dios, era separado por un gran velo. Una vez al año el sumo sacerdote entraba allí y cuando salía, la gloria de Dios se reflejaba en su rostro, dando evidencia que él era el hombre a quien Dios había es-

cogido para representar al pueblo delante de El.

Mateo 27 relata la última provisión que Dios hizo para encontrarse con Su pueblo. Se trata de la escena de la crucifixión de Su Hijo como sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad. Cuando Jesús clamó por última vez y entregó Su espíritu, "sucedió que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo..." (vs. 51).

Una vez que estaba leyendo este pasaje ví muy claramente el velo del templo colgando entre la presencia revelada de Dios y los adoradores. Ví de nuevo el sacrificio de Jesús, entregado para remover el velo. Después de que hube adorado y expresado mi agradecimiento, el Señor me preguntó: "¿Viste cómo se rasgó el velo?" - "Sí, Señor - de arriba abajo". dije emocionado y pensando en el deseo de Dios de abrirme un camino para que entrara a adorarle - porque fue El quien rasgó el velo en dos.

Pero entonces vinieron las siguientes sorprendentes palabras: "No fue sólo para que pudieras entrar en el lugar santísimo, sino también para que *Yo* pudiera salir."

¿Cuántos de nosotros nos damos cuenta *en verdad* que Dios está empeñado en buscar adoradores? Es El quien nos persigue, nos busca y presenta Su reclamo para nuestras vidas. Dios anhela la comunión con Sus criaturas. El ha provisto una entrada para lograrlo y nuestra responsabilidad es responder.

LA RESTAURACION DE LA COMUNION

Consideremos al hombre en su creación desde la perspectiva de lo que es más importante para Dios. Génesis 1:26 dice: "Hagamos al hombre a nuestra

imagen, conforme a nuestra semejanza." En Juan 4:24 Jesús dice: "Dios es un Espíritu." De esto deducimos que la imagen y semejanza que el hombre tiene con su Creador es el "espíritu." Dios formó el cuerpo del hombre del polvo de la tierra para que fuera la residencia del espíritu. Después sopló en ese cuerpo el aliento de vida y el espíritu el cuerpo se convirtieron en un alma viviente. El intelecto, las emociones y el libre albedrío vinieron a enriquecer y a hacer funcionar a la nueva creación que Dios llamó hombre.

Su intención era que el espíritu del hombre controlara al cuerpo y al alma. Esto haría posible la comunión que Dios deseaba. Dios caminaba y hablaba con el hombre en el ambiente que había provisto para su comodidad y bienestar. Y le dió dominio sobre toda la creación.

Entonces, con un acto deliberado de su libre albedrío, el hombre desobedeció el mandamiento de Dios - la única restricción que tenía en el jardín. Comió del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Automáticamente se cortó la relación entre el Espíritu y el espíritu. El hombre se dió cuenta de su separación y se escondió. Las palabras: "¿Dónde está tú?" le indujeron temor en vez del gozo que le habían producido anteriormente. Porque ahora, por su desobediencia, el intelecto y las emociones controlaban al espíritu; y el cuerpo respondía al impulso del alma y no a la del espíritu.

Las Escrituras revelan los esfuerzos incesantes de Dios de restaurar la línea de comunicación: los pactos con muchas de sus criaturas; los medios temporales para la limpieza del pecado, para restaurar la comunión y el compañerismo a través de la adoración. "En el cumplimiento

de los tiempos" un segundo Adán fue engendrado por el Espíritu Santo, Jesús, hombre. En El el Espíritu dominaba de nuevo al cuerpo y al alma. *El abrió el camino para que el hombre renovara y mantuviera su relación espiritual con su Creador.*

Cuando un individuo acepta a Jesús - el Camino de Dios - Dios vuelve a soplar el aliento de Su Espíritu en el espíritu del hombre. A esta experiencia la llamamos el "nuevo nacimiento". De allí proviene nuestro deseo de conocer y adorar a nuestro Creador; de darle gracias por todo lo que ha hecho por nosotros; de entrar en Su presencia. *Este es el propósito de Dios.*

PRIORIDADES EN EL CAMINO

Volviendo a nuestra ilustración del hombre No. 1 y No. 2, la razón por la cual el hombre No. 2 no tiene ninguna inclinación para adorar a Dios antes de la conversión, es porque está espiritualmente muerto. Sin embargo, cuando el No. 2 nace de nuevo, comienza a crecer y a madurar en su apreciación espiritual. Jesús, la iglesia, la Biblia, la comunión con otros creyentes - todo esto cobra nuevo significado para él. Algo está sucediendo adentro. ¡Dios está operando!

Con el desarrollo del hombre No. 2, viene la resistencia del cuerpo y del alma. Habiendo estado al mando por tanto tiempo, no se hará a un lado sin previa lucha. Antes de la conversión el No. 2 estaba debajo de todos. La lucha para salir de abajo y establecerse arriba implica (a) darle su importancia a las prioridades de Dios; y (b) mantener un equilibrio para satisfacer las necesidades legítimas en las tres áreas del cuerpo, el alma

y el espíritu.

Mientras el creyente se mantenga en sujeción a las demandas del cuerpo, su condición es lo que Pablo llama un cristiano "carnal" como el alcohol, el cigarrillo, las drogas, preocupación por el sexo y hasta perversiones sexuales, ocultismo, etc. Otras ataduras más "respetables" pudieran ser los deportes, viajar, la moda, posesiones, la familia etc. *Debemos recordar que a Dios se le debe dar la preeminencia en todas las áreas de nuestras vidas.*

También el alma tiene sus demandas peculiares que interfieren en la adoración. Algunas de ellas pudieran hasta ser diseñadas por el hombre para inducir la adoración. Grandes catedrales, ventanales a colores, órganos majestuosos, bellas actuaciones musicales ¡todo esto puede fortalecer nuestra alma sin llevarnos a la presencia de ¡Dios! En esta categoría podrían quedar también nuestros esfuerzos humanos para entrar en la adoración. Existe un intento del alma para adorar; lo sabemos cuando estamos más concientes de nosotros mismos que de Dios.

A veces es la psicología de las masas o la manipulación de las multitudes lo que se cuele en muchos de los "servicios de adoración." La oratoria, el llamado intelectual, las citas bíblicas, los testimonios, la caridad mundial, todas estas cosas podrían conmovir las emociones para llevarnos a una reacción predispuesta, pero, ¿podrán abrir acaso las fuentes que se originan en la conciencia de Dios? *Dios quiere que estemos concientes de El y no que seamos movidos por la persuasión de los hombres.*

¿Cómo hemos de darnos cuenta si nuestra "adoración" ha sido del alma - es decir emocional o intelectual? Cuando

perdemos su efecto inmediatamente que dejamos de "adorar". Hasta es posible que nos sintamos más miserables y sobrecargados que antes de "adorar". Cuando se entra en contacto espiritual con Dios, el espíritu humano es alimentado y alentado. Se evidenciará un crecimiento en el cuerpo y en el alma. Encontraremos que ambos sirven al espíritu. Las ataduras son deshechas y las emociones estables, bajo el control del espíritu y no de los sentidos humanos.

Dios no quiere que el alma y el cuerpo sean enemigos del espíritu sino parte íntegra del todo. Tenemos que vivir en la "casa". Debemos de mantenerla en buenas condiciones, alimentándola y ejercitándola. La mente necesita ser informada de lo que está sucediendo en el mundo. El hombre no es sólo espíritu, aunque todo tenga que estar bajo el control de su espíritu.

PRACTICALIDAD

Cuando se usan las palabras "espíritu" o "espiritual", existe la tendencia de creer que hemos dejado el ambiente de lo práctico y nos hemos elevado a la estratosfera. No hay nada más lejos de la verdad para el cristiano. Una vez que el espíritu está dispuesto para la adoración, todas las otras cosas caen en su lugar.

Un examen práctico para juzgar si nuestro espíritu está en el lugar que le corresponde es ver cuál es nuestra reacción a una situación que requiere la obediencia al mandamiento de Dios. ¿Se opone el cuerpo ofreciendo toda clase de argumentos? ¿Comienza nuestra mente a racionalizar para impedirnos obedecer? Pronto se sabe quién es el que controla cuando los mandamientos de Dios van en contra de los deseos del cuer-

po, las tendencias intelectuales y las reacciones emocionales.

Hay dos peligros que debemos evitar para mantenernos en equilibrio. *Uno es la super espiritualidad.* Una vez un hombre se me acercó con esta queja: "Mi esposa está tan metida en cultos de oración y oyendo tantas cintas que se ha olvidado de cambiar las camas y lavar los platos." Este es un mal testimonio y un desequilibrio espiritual. Es posible que ni siquiera hubiese presente un átomo de adoración en todas sus actividades; tal vez sólo el deseo del alma de crecer en competencia con el espíritu.

En segundo lugar, existe la tentación de orientarse tanto hacia el ministerio humano que no quede tiempo para disponer al espíritu a adorar. Jesús se encontró con esta tentación y la venció. A menudo se retiraba para estar a solas con el Padre. Sabía que había un límite de lo que se puede dar a otros sin tener tiempo para refrescarse en la presencia de Dios.

LA FUNCION DE LA ALABANZA

El capítulo 16 de I Crónicas cuenta el relato de David trayendo el arca del pacto a Jerusalén y es una de las porciones más hermosas entre las Escrituras que se relacionan con la adoración.

Los versículos 1-6 describen el esmero de David en las preparaciones que hizo para llevar al pueblo a la adoración. Algunos de los sacerdotes fueron puestos para que "recordasen, confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel." A otros les proveyó de instrumentos para que tocaran "continuamente. . . delante del arca del pacto de Dios."

En los versículos 8-15 dice: "Alabad a Jehová. . . Cantad a El. . . Hablad de todas Sus mara-

MAYO / JUNIO 1977

villas. . . Haced memoria de las maravillas que ha hecho. . . Buscad Su rostro continuamente.”

Después David recuerda algunas de la cosas que Dios hizo en preferencia a Su pueblo (vs. 16-22) y Su grandeza en toda la tierra (vs. 23-24).

¿Qué está sucediendo ahora? David está pasando de la alabanza a la adoración. Los versículos 25 y 26 expresan la dignidad de su Dios y el 27-29 “el poder. . . la honra. . . el poder. . . y la alegría. . .” en su presencia.

Ahora venimos al lugar (vs. 30-35) donde David hace un llamado a toda la naturaleza a unirse en la adoración - los cielos, el mar, los campos, los árboles.

El versículo 36 afirma el éxito de David en llevar a su pueblo a la adoración verdadera: “Bendito sea Jehová Dios de Israel. . . Y dijo todo el pueblo: Amén, y alabó a Jehová.”

EL PROPOSITO DEL SACERDOCIO

En el mismo pasaje de I Crónicas 16 en el versículo 29, se mencionan dos partes muy importantes en la adoración: (1) “*Traed ofrenda, y venid delante de él*” y (2) “*postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.*”

(1) Cuando hablamos de “ofrendas” generalmente pensamos en “pasar el plato” o “recoger una colecta”. La enseñanza sobre las ofrendas aceptables la dejamos casi siempre para el Domingo de Mayordomía una vez al año. Pero aquí no estamos hablando de dinero (aunque a veces podría significar eso).

Dios le dijo a Su pueblo: “*Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa*” (Exodo 19:6). (Aunque el sacerdocio cambió, el propósito de Dios

jamás cambió. Todavía le pertenecemos a El y lo más importante en nuestra relación sigue siendo la adoración.) En I Pedro 2:5 y 9 dice:

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, *para ofrecer sacrificios espirituales* aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, *para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.*

El sacrificio en el Antiguo Testamento era de toros y machos cabríos. En el Nuevo Testamento el sacrificio es de alabanza. El sistema no ha cambiado; lo que cambió fueron los sacerdotes y los sacrificios. Hebreos 13:15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, *por medio de él*, sacrificio de alabanza, es decir, *fruto de labios* que confiesen su nombre.”

Nuestro sumo sacerdote es Cristo Jesús y *por El* (Efesios 2:18) venimos delante del Padre para ofrecerle el sacrificio de alabanza. Este sacrificio es el fruto de nuestros labios. Por medio de Jesucristo y por la unción del Espíritu Santo, asumimos nuestro lugar legítimo como miembros del sacerdocio. Tenemos acceso al Padre y cuando elevamos nuestras alabanzas, Dios responde igual que lo hacía cuando el fuego descendía sobre los sacrificios ofrecidos en el Antiguo Testamento.

Por eso es tan importante expresar verbalmente nuestros sentimientos. Dios conoce nuestros corazones - es cierto - pero El quiere oírlo de nuestros labios.

Oseas 14:2 dice: “Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle:

Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la *ofrenda de nuestros labios.*”

Los sacrificios instituidos por Moisés eran de animales. Podían ser ofrecidos sin que el corazón de la persona estuviera en ello. A Dios no le interesan las ofrendas materiales primordialmente. Tampoco está interesado en nuestras ceremonias religiosas y aplauso hueco. El espera la ofrenda de nuestros labios. El quiere nuestro amor. ¿Qué aprecio podría tener un hombre casado con una mujer que le dijera: “Soy una buena esposa: te cocino, cuido a tus hijos y te lavo tu ropa,” y todo el tiempo la mujer estuviera enamorada de otro hombre?” ¡Su corazón no estaría con él!

Dios no necesitaba los animales en los sacrificios del Antiguo Testamento, sino que el corazón de Su pueblo estuviera en una relación justa con el Suyo. Israel era muy meticuloso en observar sus días santos y en cumplir con toda la ordenanza de los sacrificios, pero la desobediencia a las leyes morales de Dios, el desprecio a sus conciudadanos, y la falta de respeto a los profetas de Dios, negaban la adoración aceptable. Por lo tanto Dios no podía tener comunión con ellos; no les podía revelar verdades nuevas, no los podía bendecir como deseaba hacerlo.

¿Podríamos evaluar la situación de nuestros días de la siguiente manera?: *¡Más religión y menos adoración!*

(2) Es tiempo que nos demos cuenta que no se puede adorar a Dios y al mismo tiempo hacer trampas, mentir, robar o vivir en adulterio. Una persona así puede ir a la iglesia con regularidad, ser fiel con sus diezmos, cantar himnos, ser cortés con sus vecinos, pero *¡jamás podrá adorar!* “*Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.*”



CONFIRMANDO LA PALABRA

Por Morris Cerullo

Un Examen de la Gran Comisión

Hace dos mil años que la Iglesia de Jesucristo nació, no como consecuencia de una gran enseñanza o de gran predicación, sino por medio de las señales sobrenaturales que fueron la clave para la explosión que extendió el Evangelio a través de la iglesia primitiva.

Doscientos años después de la muerte de Cristo, casi todo el mundo conocido era cristiano. ¿Cómo se logró? Una de las primeras cosas que Pedro dijo en la Biblia después de la muerte y resurrección de Jesús, y una de las más poderosas en la declaración que hizo al cojo de la puerta la Hermosa: "No tengo plata ni oro, mas lo que tengo, te doy" (Hechos 3:6). Lo que la iglesia primitiva tenía y la manera en que lo demostró al mundo, es la clave, no sólo para el evangelismo de ese tiempo, sino también para el evangelismo apostólico de nuestros días en toda la tierra.

¡Qué fácil es para nosotros hoy en día predicar el evangelio en comparación con los discípulos de hace años! Ellos tuvieron que predicar a un mundo que había conocido a Jesús; lo habían visto, lo habían sentido y tocado en la carne. Hace dos mil años la gente miraba a los discípulos y de-

cían: "Pero si le vimos, lo tocamos y lo sentimos. ¿Cómo puede ser El el Hijo de Dios? Murió en la cruz. Era de carne y hueso".

La tarea principal de los discípulos entonces era producir pruebas de que Jesucristo era el Hijo del Dios Viviente; que era el Dios desde la fundación del mundo; que El era el Verbo desde el principio (vea Juan 1:1). Tenían que dar la evidencia de que Jesucristo no estaba muerto sino que era el Señor resucitado.

El patrón fundamental de esta evidencia que ellos dieron se encuentra en la declaración de Pedro: "No tengo plata ni oro, mas lo que tengo, te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!"

Cuando el cojo fue sanado, corrió por el templo exclamando: "¡Pedro y Juan lo hicieron!"

"Al ver esto Pedro dijo al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué nos miráis así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y repudiasteis en presencia de Pilato, cuan-

do éste había resuelto ponerle en libertad" (Hechos 3:12-13).

Ellos dijeron: "Está muerto."

Pedro dijo: "Esperen. . . no he terminado todavía. No está muerto. Está vivo. Ustedes lo crucificaron pero Dios lo levantó de los muertos."

¿Cuál fue el resultado? ¡Cinco mil personas que oyeron este mensaje creyeron!

En los primeros doscientos años después de la muerte y resurrección de Cristo, los cristianos conquistaron al mundo conocido. Sin embargo, la Iglesia de Jesucristo en nuestros días no ha hecho el impacto esperado de ella.

Uno se debe preguntar: ¿Qué pasó? ¿Cómo es que la iglesia se ha apartado tanto de su tarea? ¿Cómo se desvió de su comisión de producir la evidencia, de mantener los hechos delante del mundo de que Jesucristo es en verdad el Hijo resucitado del Dios Vivo?

Para regresar a la tarea que Jesús nos encomendó — evangelizar a todo el mundo — es necesario que volvamos a exhibir las características básicas demostradas por la primera iglesia llena de fuego. Examinemos el desafío, la tarea y los métodos que emplearon

para cumplir con ella.

EL DESAFIO DEL EVANGELISMO

El *desafío* en su tiempo era que el mundo creía que Jesús estaba muerto. La *tarea* era dar pruebas de que estaba vivo.

No es sólo la iglesia de hoy la que está en un momento crítico de la historia; lo que es más importante es que también lo está el liderazgo de la iglesia. Cada departamento del organismo de Dios en la iglesia — desde la junta oficial, los ancianos, los diáconos, los maestros de Escuela Dominical, hasta el ministro mismo — está frente a la encrucijada más decisiva del siglo 20. Hay fuerzas externas que se lanzan contra el fundamento de la iglesia de maneras tan sutiles que se necesita el discernimiento de Dios en el corazón del hombre y el caminar en el Espíritu para poderlas reconocer siquiera.

La Teología moderna y un clero orientado a lo social han jugado un papel de tremenda importancia para distraer la atención del punto crucial de que Dios está muy vivo e interviene milagrosamente en los asuntos de los hombres de este día. Por años se han distinguido las fuerzas de los que creen en la Biblia. Han sobresalido en la vida de la comunidad y en el ambiente religioso. Ahora el modernismo corre desenfrenado y es popular transigir con base en la teoría que los tiempos han cambiado y que debemos guardar paso con las corrientes modernas.

La gente cambia. La sociedad cambia. Las normas cambian. Las metas denominacionales y sus principios bíblicos cambian. Pero Dios ¡nunca cambia! ¡La Biblia nunca cambia! ¡El pecado nunca cambia! ¿Cuál era la necesidad del mundo hace diez años, cincuenta, cien, doscientos años? Es la misma en la actualidad. El éxito futuro del movimiento de avivamiento descansa en las manos de aquellos (ministros y laicos) que tengan la respuesta a esta pregunta: “¿Qué debemos hacer, para poder hacer las obras de Dios?” (Juan 6:28).

En Marcos 16:15-20 Jesús presenta la gran comisión:

Id... y predicad el evangelio a toda criatura. El que ha creído y ha sido bautizado será salvo; pero el que no ha creído será condenado. Y estas señales acompañarán a los que han creído: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán con nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos y si bebieren algún veneno mortal, no les causará daño; sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán. Y así, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue recibido en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que seguían.”

“*Obrando el Señor con ellos.*” Estos eran los mismos hombres que una vez negaron a Cristo y dudaron de Su resurrección. ¡Eran como todos nosotros que en una ocasión u otra hemos tenido nuestras dudas!

“*Obrando el Señor con ellos.*” Siempre hemos pensado en trabajar *para* el Señor y no nos damos cuenta que en el fondo de la realidad espiritual, el Señor anhela trabajar *con* nosotros.

Un fenómeno extraordinario ocurrió cuando Jesús le dio a Sus discípulos la gran comisión: “Id... predicad...” El Dios que creó los cielos y la tierra, este gran Dios, comenzó a obrar *con* los hombres.

¿Por qué habría de hacerlo Dios? ¿Cuál era la clave?. Estos discípulos habían sido cambiados de hombres temerosos, incrédulos y llenos de dudas a hombres de autoridad. Cuando usted es transformado en un hombre o mujer de autoridad, tiene el fundamento para hacer las obras de Dios. Dios obraba con ellos porque ahora eran *hombres de autoridad*.

NUESTRA AUTORIDAD

¿Cómo convertirse en una persona de autoridad y en la autoridad de quién hay que levantar-

se para hacer las obras de Dios?

Toda autoridad comienza y termina en Jehová. Todo poder y toda autoridad está en Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, lo hizo como el Hijo de Dios con poder y autoridad. ¿De dónde sacó Jesús Su autoridad? La recibió de Su Padre, Dios.

¿Cree usted que Dios mandaría a Su hijo al mundo sin poder para enfrentarse con el diablo? ¿Cree usted que Jesús, el hijo de Dios, nos mandaría a usted y a mí a enfrentarnos con ese mismo diablo sin poder y sin autoridad?

Jesús dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y sobre la tierra” (Mateo 28:18). El reconoció que el Padre le había dado la autoridad. Los líderes religiosos lo miraron... “Y todos se asombraron, de modo que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva con autoridad! El da órdenes aún a los espíritus inmundos, y le obedecen” (Marcos 1:27).

Jesús dio su propio testimonio en la sinagoga cuando abrió el libro de Isaías y leyó:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos... Y cerró el libro y lo devolvió al asistente, y se sentó; y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído” (Lucas 4: 18,20,21).

El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

Jesús reconoció la autoridad que Dios le había dado y dijo: “El Hijo no puede hacer nada por Su cuenta...” (Juan 5:19). “Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía...” (Juan 5:30). “Cuando levantéis al Hijo del Hombre, sabréis que yo soy y que no hago nada por mi cuenta...” (Juan 8:28).

Cuando Jesús envió a Sus discípulos, les dijo que de la misma manera en que el Padre lo había enviado, con toda autoridad,

así los enviaba El: "Sanad enfermos". (Lea Mateo 10:1-8, 18:18-20, 20:19-20).

Yo no estoy diciendo que todos vayamos a sanar a los enfermos indiscriminadamente. Lo que quiero dar a entender es que por el temor, las dudas y las inhibiciones espirituales, no hemos llegado a reconocer las obras de Jesús y nuestra posición en Su reino como apóstoles, discípulos y ministros del siglo 20. Cuando nos enfrentamos a la enfermedad y con los corazones quebrantados y cautivos, nos hemos excusado diciendo: "Yo no tengo ningún poder para sanar", porque en realidad no estamos en contacto con el fluir divino.

Pedro dijo: "¡Lo que tengo te doy!"

Todavía existen en los Estados Unidos muchas aldeas pequeñas con una sola tienda para alimentos, que también es el correo, la estación de gasolina, etc. Les decimos paradas de pito. Son los lugares que se dejan atrás con solo bajar por un lado de la colina y subir por el otro.

Digamos que un camión de 10 metros de largo viniera cuesta abajo a una velocidad de 100 kilómetros por hora, violando el límite de 40 kph., y que un hombre vestido con un uniforme azul estuviera sentado frente a la tienda y lo viera venir. Sin un momento de titubeo se para en medio de la carretera, levanta la mano y hace que el camión se detenga estrepitosamente.

Lo peculiar de todo esto es que el hombre que se paró en la carretera, es una persona de edad avanzada - un minero pensionado y el único oficial de policía de la aldea - que ha sido designado para velar por el pueblo y mantener la paz. A los 70 años, su estatura no es mayor de 1.72 metros y su peso de 150 libras.

El anciano se dirige al camión y con una voz que truena por toda la aldea dice al conductor:

"¡Salga del camión!"

Se abre la puerta y por ella sale un rudo hombre de 1.82 m. y de 240 libras de peso. El anciano

no le apunta con el dedo y le dice: "¿Adónde cree que va con esa prisa? ¿Qué intenta hacer, matar a alguien?"

"¡No, señor!" dice el conductor del camión. "Lo siento, señor. No fue mi intención violar el límite de la velocidad. Cuando me dí cuenta ya estaba sobre el pueblo y lo siento de veras, señor."

"¡Sígame!" le dice el anciano y lo lleva a la tienda (que también es la estación de policía); le hace un parte y lo multa allí mismo.

El conductor paga la multa y se marcha silenciosamente.

Mi pregunta es la siguiente: "¿Cree usted que el conductor del camión, un hombre de 1.82 ms. de alto y de 240 libras de peso le tenía miedo al viejo minero? Por supuesto que no. Sería absurdo pensar de esa manera. Lo pudo haber hecho papilla, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque sobre el pecho de ese hombre había un distintivo. Era una placa de su autoridad que en efecto decía: "Este hombre representa el estado de Pennsylvania y lo respalda todo el poder del estado. Si eso no es suficiente, tras de todo está el poder del gobierno de los Estados Unidos."

Yo no presumo decirles que el diablo tiene miedo de Morris Cerullo. No. El no me tiene nada de miedo. Pero yo le tengo noticias - yo tampoco le temo. ¿Saben por qué? Porque yo no me le enfrente como Morris Cerullo, sino como un hijo redimido del Dios Vivo, comprado por la sangre del Señor Jesucristo. Me le enfrente con todo el poder y toda la autoridad de Dios contra todo el poder del enemigo.

Jesús dijo: "Como el Padre me ha enviado a mí, así también yo os envío a vosotros" (Juan 20:21).

Yo soy un hombre de autoridad. Esta insignia me da esa autoridad y el diablo no la puede violar. Los poderes de Satanás y del mal tienen que obedecer a esta autoridad.

El diablo no nos teme a nosotros, pero sí a Jesús. Le teme a

la placa de autoridad que llevamos, porque no estamos solos. Detrás de nosotros está Jesús. Detrás de Jesús está Dios el Padre. Con Jesús y Dios el Padre están todos los ángeles y una hueste de seres celestiales listos para cumplir con el mandato de Dios Omnipotente.

Y ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos" (Marcos 16:20).

Y cuando vayáis, predicad, diciendo: El Reino de los cielos se ha acercado.

Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; gratuitamente recibisteis, dad de la misma manera (Mateo 10:7-8).

En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en los cielos; y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

También os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo aquí en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Porque donde dos o tres se han reunido en mi nombre, allí estoy en medio de ellos (Mateo 18:18-20).

Y Jesús llegó y les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y sobre la tierra.

Id por tanto, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

NUESTRA TAREA DE HOY

La tarea de la iglesia hoy es la misma de hace 2.000 años. Enfrentamos hoy lo que los discípulos enfrentaron entonces. No es sólo predicar sobre las condiciones sociales, sino que el *objetivo de nuestro ministerio sigue siendo probar al mundo que Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente.*

Cuando el cojo de la puerta la Hermosa fue sanado, los líderes

religiosos le dijeron a Pedro: "¡No te atrevas a hacerlo de nuevo!"

Pero Pedro contestó: "Nosotros no lo hicimos — no nos miren como si por nuestro propio poder lo hemos hecho andar. Es sobre la base de la fe en el nombre de Jesús que este hombre está delante de vosotros perfectamente sano."

Los líderes religiosos exclamaron: "¿Jesús? ¡Imposible! ¡El está muerto!"

"¡No, señores! dijo Pedro. "Fue con fe en el nombre de Jesús a quien vosotros crucificasteis, pero a quien Dios levantó de los muertos que este hombre ha sido sanado."

¿Qué hacía Pedro?

Estaba dando la evidencia del Hijo del Dios Vivo. El acontecimiento es casi paralelo a la experiencia de Elías cuando estuvo sobre el monte y dijo: "¡Prepárennos un altar! El Dios que respondiere por medio de fuego, ¡ése sea Dios!"

La gran pregunta es la siguiente: ¿Son estos casos pertinentes a nuestro día? ¿Hay hoy, delante de un mundo ateo, despiadado y belicoso, menos necesidad de demostración que la que hubo en el tiempo de Elías?

Si los discípulos necesitaron este poder para que la iglesia naciera, nosotros lo necesitamos en una demostración aún mayor, para preservar a la iglesia y para terminar la tarea de la gran comisión.

Dios no hubiera mandado a Su Hijo Jesús al mundo sin darle poder; sin darle la autoridad para cumplir con la tarea que le encomendó. Si Dios no mandó a Su Hijo al mundo sin darle el suficiente poder y la autoridad necesaria sobre el diablo y las obras del pecado, ni se le ocurra por un momento que ese mismo Dios lo enviaría a usted a enfrentarse con el diablo. . . el mundo. . . y el pecado. . . sin darle poder y autoridad suficientes.

Un día un centurión vino a Jesús y le dijo: "Maestro, un criado mío es paralítico y está postrado en casa sufriendo mucho."

Jesús le respondió: "Vamos a tu casa y lo sanaré."

El centurión se volvió a Jesús

y le dijo: "Maestro, eso no es necesario. No tienes que venir a mi casa. Si dices la palabra desde aquí, mi siervo que está a muchos kilómetros se sanará."

Ninguna persona en toda la Escritura que podamos ver — ningún discípulo, ni líder religioso había entendido a Jesús o lo había visto de la manera en que El era realmente; sin embargo, este centurión captó un destello del Maestro.

El centurión vio un paralelo entre Cristo y él. Cada día que un capitán del ejército se pone su uniforme, coloca también sus barras que lo identifican como un oficial. Cuando el capitán ordena a un soldado que vaya, éste va; y a otro que venga y viene. Un soldado obedece a su capitán porque a éste se le ha dado autoridad. El centurión le dijo a Jesús. "Tú eres como yo. Tú eres un hombre de autoridad. No es necesario que vengas a mi casa. Puedes quedarte aquí y decir la palabra, y hasta allá donde está mi criado postrado, la parálisis obedecerá Tu voz. Saldrá del cuerpo de mi criado, Te obedecerá porque Tú eres un hombre de autoridad sobre las enfermedades y sobre todos los poderes del diablo."

Esta es la clave de la autoridad de Jesús y para la nuestra también. Jehová Dios no mandó a Su hijo a la batalla sin los implementos de guerra necesarios para combatir al enemigo. ¡Así como Dios envió a Su Hijo, Su Hijo, nuestro Capitán, nos envía en el poder de Su Espíritu, para hacer la obras de Dios! El nos ha equipado con poder y autoridad sobre todas las obras de Satanás por medio de la unción del Espíritu Santo.

Ahora podemos entender a Pedro, produciendo la evidencia frente a la puerta del templo cuando dice: "No tengo plata ni oro, ¡pero lo que tengo te puede sanar!"

¡Lo que tengo puede sanar tus piernas paralizadas! ¡Lo que tengo puede abrir los ojos de los ciegos! ¡Lo que tengo puede abrir los oídos de los sordos! ¡Lo que tengo puede sanar el cáncer! ¡Lo que tengo puede soltar a los

cautivos! ¡Lo que tengo puede sanar a los quebrantados de corazón! ¡Lo que tengo puede liberar a los oprimidos!

Nuestra tarea hoy es la misma que la de los discípulos de hace 2000 años: ¡Producir las pruebas de la resurrección! ¡Mostrar al mundo que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.


Si la iglesia se hubiese mantenido fiel a su tarea, el mundo no estaría en la condición de ahora. En vez de ser la mitad del mundo que conoce a Cristo, ya hubiéramos cubierto el mundo entero con el mensaje. En vez del modernismo y de la apostasía, tendríamos un "organismo vivo y vibrante, la iglesia triunfante, la iglesia gloriosa.

Si nos atrevemos a poseer la tierra, encontraremos una insignia de autoridad que nos ha estado esperando. No estamos solos; detrás de nosotros está Jesús; detrás de Jesús, Jehová, y a Su lado todos los ángeles del cielo listos para hacer Su voluntad.

La tarea suprema de la iglesia es evangelizar al mundo. Levantémonos para terminar la tarea que nos fue confiada hace 2000 años: "Id. . ." (Marcos 16:15).

" . . . obrando el Señor con ellos. . . confirmando la Palabra. . ." (Marcos 16:20).

" . . . Y ahora, Señor, . . . permite que tus siervos hablen tu palabra con toda confianza, mientras extiendes tu mano para sanar, y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu Santo Hijo Jesús" (Hechos 4:29-30).

" . . . Y sobrevino *temor a toda persona*; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles" (Hechos 2:43). 

Adaptado del libro *Proof Producers* de Morris Cerullo, copyright 1972, P.O. Box 700, San Diego, Cal. 92138. E.U.A.

Morris Cerullo es presidente de Evangelismo Mundial que opera en más de cuarenta naciones en el mundo. Es autor de varios libros y editor de la publicación Deeper Life.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RESPUESTAS I PARTE POR FRANK LONGINO

P. "Cantar en el Espíritu" en las reuniones carismáticas generalmente agudiza el sentido de la adoración. ¿Con qué otro propósito cumple esta expresión congregacional?

R. "Cantar en el Espíritu" es una forma musical de expresión libre que no está sujeta a ninguna actividad intelectual conciente. Nos libera para que adoremos a Dios desde la intimidad de nuestros espíritus. Cuando estamos libres de la "tiranía de nuestras mentes" nuestra conciencia de la presencia de Dios es mayor. La dirección humana en la adoración es reemplazada por la dirección del Espíritu Santo. He participado en servicios sublimes, donde una nota tan tremendamente irresistible, más alta que jamás haya escuchado y más plena de lo que jamás haya experimentado, parecía elevarse de la masa de sonido. Creo que era Jesús cantando en medio de la congregación (Hebreos 2:11,12).

La adoración en el espíritu es diferente a la "adoración" programada o intelectualizada. Pablo dice que el cantaba en el espíritu y con el entendimiento. Jesús dijo que el que quisiera adorar al Padre debería hacerlo en espíritu y en verdad. La verdadera adoración espiritual

cambia nuestra atención de nosotros y la vuelve a Dios. Vemos a Dios como *El es* y no por lo que puede *hacer*. En esta atmósfera ocurren sanidades espontáneas sin necesidad de la

imposición de manos o de otro ministerio específico. Esto explica en parte las sanidades en las reuniones de Katherine Kuhlman donde la alabanza y la adoración eran el fundamento esencial de los servicios.

Otros dones del Espíritu - lenguas, interpretaciones, profecías, los dones de poder y de palabra - son estimulados en una atmósfera tal y a menudo fluyen con mayor libertad después de un período de "cantar en el Espíritu."

También las relaciones interrumpidas en un grupo pueden ser sanadas durante este tiempo. Estuve ministrando recientemente en un grupo donde los problemas eran obvios. Una noche cuando "cantábamos en el Espíritu," las lágrimas comenzaron a fluir, la dureza en los rostros fue desapareciendo, algunos que no querían (o no podían) unirse al canto fueron quebrantados y tuvieron que salir de la sala. Esa misma noche y al día siguiente, muchos de los miembros resolvieron sus diferencias. No estoy diciendo que "cantar en el Espíritu" sana las relaciones espontáneamente, pero sí que ara el terreno duro y lo prepara para recibir la semilla del amor y la comunión en el Espíritu.

P. El Antiguo Testamento contiene una gran lista de instrumentos que fueron usados en la adoración. ¿Cree usted que la adoración en muchas de las reuniones cristianas mejoraría con el uso de una variedad mayor de instrumentos musicales?

R. Sí, pienso que un variedad mayor de instrumentos mejoraría la adoración en muchas reuniones. Sin embargo sería un desastre si estos instrumentos se

sumaran sin ninguna discriminación y si no se considerase el volumen total, la armonía de los sonidos y la sensibilidad espiritual y habilidad de los músicos.

Yo fui conductor de orquestas y conjuntos musicales y me gusta oír los instrumentos de lengüeta, de cuerda, suficientes trompetas, timbales y muchos otros instrumentos unidos para proclamar alabanzas al Señor (Salmo 150). Una orquesta de mil piezas y un coro de diez mil voces no serían suficientes realmente para hacer justicia a esta invitación a la alabanza. "¡Todo lo que respire alabe a Jehová!"

P. El Salmo 33:3 dice: "...hacedlo bien, tañiendo con júbilo," implicando que hay buenas y mejores maneras de adorar. ¿Qué consejos prácticos daría usted a los músicos para desarrollarse en esta área?

R. Como la mayoría de los músicos que haya en las iglesias, yo vengo de un fondo formal de preparación técnica y de ejecución cuidadosamente practicada y planeada. Esto no es malo en sí, a menos que inhiba el desarrollo de la libertad de expresión. Los músicos que "tocan de oído" y nunca entran en una disciplina técnica, llegan a cierto nivel y de allí no parecen progresar mucho. En contraste, los músicos que no "tocan de oído" bien pudieran tener problemas con la libertad que hay dentro del contexto musical carismático.

He tenido la experiencia de ser el pianista en muchas reuniones carismáticas de gran tamaño. Yo no "toco de oído" sino que improviso. Si me dieran el tiempo necesario podría escribir todas las notas, aunque estas fuesen un tanto diferentes según la

inspiración del Espíritu en cada servicio. Esta es una combinación de preparación y técnica formales y de libertad de expresión y espontaneidad. En el otro extremo está la situación de un tañedor que sólo ha aprendido a tocar en una clave.

P. En la mayoría de los grupos carismáticos casi no se cantan los himnos tradicionales. ¿Deberían estos grupos incorporar algunos de los grandes himnos de antaño cuando fuere apropiado?

R. ¡Por supuesto! Por lo menos serviría para que los visitantes participaran en el servicio con un canto conocido por Dios. Debemos tener cuidado con su selección sin embargo; debemos de escoger aquellos que expresen adoración y alabanza a Dios como los Himnos de Wesley, por ejemplo. Hay himnos que son de testimonios y sólo hablan del hombre y sus problemas. También debemos examinar los cantos para ver si están dentro del contexto de las Escrituras. ¡La gente recuerda lo que canta!

II Parte

Resuestas por Charles Simpson

P. ¿Qué efecto tenía la sangre de los sacrificios en el Antiguo Testamento? ¿Era únicamente un acto simbólico del sacrificio expiatorio de Cristo o traía en realidad el perdón de Dios?

R. Es muy difícil contestar con brevedad a esta pregunta. La expiación es el corazón mismo de la verdad bíblica. Es el proceso con el cual Dios nos ha reconciliado consigo mismo.

La separación es consecuencia de la rebelión del hombre contra Dios. Debido a que es el pecado lo que los separa este tiene que ser confrontado, el pasado perdonado, la naturaleza del hombre cambiada y la justi-

cia y santidad de Dios tienen que ser satisfechas.

El Antiguo Testamento revela la ley de Dios. Revela también el tabernáculo con su sistema de sacrificios. Los sacrificios fueron diseñados para enseñar al hombre que el pecado mata y tiene que ser juzgado. Cuando el pecado es confrontado en su debida forma, Dios y el hombre son reconciliados. El sistema del tabernáculo enseñó al hombre la manera de acercarse a Dios, encontrar perdón, gracia y la unión con Dios.

Expiación es una palabra del Antiguo Testamento donde se usa repetidamente. La palabra correspondiente en el Nuevo Testamento es *reconciliación*. Cuando el pecador del Antiguo Testamento se acercaba a Dios en fe, con el sacrificio adecuado, *encontraba* el perdón. Pero era su fe en Dios y su obediencia a El que liberaba la gracia de Dios y no el sacrificio de los animales. El tabernáculo con su sistema de sacrificios era la sombra de las cosas que habían de venir, para enseñar al pueblo espiritualmente ignorante la verdadera naturaleza de Dios, del hombre, del pecado y de la gracia.

A su debido tiempo, Dios envió a Su Hijo al mundo quien era el Cordero eterno de Dios. El vino para revelar el amor de Dios y para pagar con la condena de muerte que había sobre el hombre. Fue juzgado y sentenciado y murió en nuestro lugar. El derramamiento de *Su* sangre se ocupó de los pecados pasados, presentes y futuros. Su muerte fue un sacrificio eterno que había sido ordenado de Dios desde antes de la fundación del mundo. Fe en El trae la salvación *eterna*. Su sacrificio no tiene que ser repetido como los sacrificios del tabernáculo.

La fe en El se ocupa también de la naturaleza pecaminosa del hombre. Por fe, el hombre recibe la vida de Cristo que fue derramada en Su sangre. Por fe, los hombres nacen de nuevo y se convierten en hijos de Dios-cria-

turas nuevas. Por fe, somos justificados y tenemos paz con Dios. Su muerte pagó la deuda del pecado que estaba registrada en contra de nosotros. Por fe en El, somos liberados del pecado, de la culpa y del juicio.

Para resumir: (1) Había perdón para el hijo de Dios del Antiguo Testamento que con fe ofrecía sacrificio a Dios. Sin embargo, esos sacrificios no terminaron eternamente con el pecado y sus consecuencias. (2) La crucifixión de Jesús es el Juicio eterno sobre el pecado para todos los que acepten Su muerte como la provisión hecha por Dios por sus pecados. Los que le reciben encuentran la vida eterna y un mejor pacto que el antiguo - por fe. El justo, en cualquier época o sistema, vive por fe en la Palabra de Dios. (Vea Isaías 53, Romanos 5 y Hebreos 9).

P. ¿Podría describir las diferentes funciones que los jóvenes podrían tener en una congregación?

R. Estamos en medio de un resurgimiento enfático sobre la vida familiar. El enfoque de los tiempos modernos ha sido el papel de la juventud *fuera* de la familia. Las actividades de la iglesia, la escuela y la comunidad han competido con la familia en torno a los hijos. Aquellas instituciones que antes fortalecían a la familia, han desarrollado tal influencia y actividad que a menudo rivalizan con la familia, desarraigan a los hijos y dejan que esta se quede con los "sobros." La pregunta es justa y sin embargo, talvez una pregunta más fundamental sería. ¿Cuál es la función de la Iglesia en la vida de los jóvenes? Mantengo que la fuente principal de enseñanza para la juventud no es la Iglesia sino la familia. (A menos que en la familia no haya tal instrucción). El papel *primordial* de la Iglesia es el de fortalecer el deseo de la juventud a sus padres en el temor de Dios.

(a) La primera función del joven en la comunidad de la iglesia es la de ser un miembro ejemplar de la familia.

(b) Honrar a los padres con un respeto de niño es la actitud básica para servir. Un niño o joven que ha aprendido a servir en casa podrá servir en una fraternidad mayor. Las necesidades varían según la congregación, pero las responsabilidades de servicio serán prácticas y naturales. Actividades como la limpieza, el mantenimiento, los mandados, etc. sirven para desarrollar en el joven un espíritu enseñable que le ayudará a madurar. El joven Samuel es un excelente ejemplo de esto. (Lucas 16:10-12 se aplica muy bien a la juventud.) Cualquiera reconocimiento que la Iglesia haga de un joven indisciplinado, quien no haya aprendido a servir, bien pudiera ser la causa para que el orgullo lo atrape.

(c) Los jóvenes que estén funcionando bien en la vida familiar y de la iglesia pueden tomar algunas responsabilidades con aquellos que son más jóvenes aún. Pueden servir de gran ayuda con su ejemplo, con su compañerismo y para aconsejarlos de persona a persona. Yo no estoy muy convencido que la separación por edades en las actividades educacionales, de la iglesia y de la comunidad sea siempre lo mejor.

(d) Un joven cuya orientación haya sido la formación de su carácter y no el desarrollo de actividades puede llegar a convertirse en un evangelista efectivo. A los adultos y a los jóvenes les impresiona ver a un joven con actitudes que reflejen el temor de Dios, el honor a los mayores y el amor a Jesucristo. Hay muy pocas cosas que sirven tanto para hacer atractiva la comunidad cristiana a una sociedad no regenerada que un joven feliz, saludable y bien ajustado.

P. ¿Adónde van las personas inmediatamente después de su VINO NUEVO

muerte física (salvos y no salvos)?

R. Esta pregunta ha sido muy debatida y es muy difícil de contestar. Daré mi punto de vista conciente que pudiera desarrollarse más. Los santos en su muerte pasan a estar con el Señor - los incrédulos a un lugar de sufrimiento.

Ni los justos ni los pecadores existen en un estado corporal después de la muerte. El cuerpo permanece en la tierra "dormido". Un cuerpo nuevo viste al espíritu inmortal del hombre en la resurrección. Según mi entendimiento de las Escrituras hay una existencia conciente después de la muerte. La referencia de Jesús al ladrón en la cruz, Su propia experiencia en la muerte y la historia del hombre rico y Lázaro apoyan esta creencia.

Romanos 8:35-39 nos asegura que nada nos puede separar del amor de Dios. En 2 Corintios 5:8 Pablo cree que la muerte es lo que le permite estar con Cristo (Fil. 1:23).

Hay algunos argumentos muy fuertes que creen en el "sueño del alma" inmediatamente después de la muerte, pero creo que las evidencias de una existencia conciente en la presencia de Dios sobrepasan la otra posición. Jesús habla de Abraham, como vivo y hablando con el hombre rico después de la muerte. Jesús mismo habló con Moisés y con Elías en el Monte de la Transfiguración. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado para no caer en especulaciones extremas o llegar a conclusiones dogmáticas. Aún no tenemos toda la información al respecto. (Como fuente de información lea Lucas 16:17-31; 2 Corintios 5:1-10; I Cor. 15; I Tes. 4: 13; Apo. 20-12.)

P. Hechos 4:32 dice que en la Iglesia primitiva "todas las cosas eran de propiedad común." ¿De qué manera se puede interpretar

y aplicar esto dentro del contexto moderno?

R. Los versículos antes y después de Hechos 4:32 y Hechos 2:42-47 indican dos características esenciales de la Iglesia Primitiva: unidad y generosidad. Es peligroso contestar simplísticamente a esta pregunta. El sacrificio de la identidad personal en favor de la comunidad es definitivamente bíblico. La entrega total de sus posesiones también es bíblico si es el resultado de la "abundante gracia" (Hechos 4:33) y no del legalismo o idealismo. Las ofrendas mencionadas eran (1) voluntarias, (2) dadas para compartir con los necesitados o según se presentaba la necesidad, (3) entregadas a los pies de apóstoles genuinos y (4) los apóstoles eran responsables por el bienestar de las personas después de que la entrega era hecha.

Este modo de dar descarga una gran responsabilidad sobre la iglesia que muchas no están dispuestas o listas para aceptar. Es esencial que haya ese tipo de liderazgo para que haya ese tipo de desprendimiento.

Quiero decir también que la enseñanza de Jesús no prohíbe o ataca la "posesión privada", entretanto nosotros reconozcamos que Él es últimamente su dueño y nosotros sus administradores. Marcos 10:30 dice que Jesús promete recompensar a los "buenos administradores" con mayores bendiciones materiales. La enseñanza de Jesús sí ataca el egoísmo y la preservación de sí mismo por encima de las necesidades de otros cristianos.

Estos versículos pueden ser aplicados (1) entrando en una relación de cerca con cristianos que tengan al Reino de Dios como su prioridad, (2) adoptando la actitud que todo lo que usted tiene es del Señor y está a Su disposición, (3) poniendo estas cosas a la orden de sus líderes espirituales y (4) pidiendo al Espíritu Santo que le instruya en la manera práctica de compartir con otros como lo hizo el Señor.